y agradable á Dios, es que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mesmos, y de nuestro provecho y regalo y gusto. Pues como está olvidado de sí, el que con mucho cuidado está, que no se osa bullir, ni aun deja á su entendimiento y deseos que se bullan, á desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene, cuando su Majestad quiere que el entendimiento cese, ocúpale por otra manera, y dá una luz en el conocimiento, tan sobre la que podremos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entónces, sin saber cómo, queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle más á perder; que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no hay para qué las encantar, sino dejarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo que más conviene que ha de hacer el alma, que ha querido el Señor meter á esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerza, ni ruido, procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde, que está delante de Dios, y quién es este Dios. Si lo mesmo que siente en sí le embebiere, enhorabuena; mas no procure entender lo que es, porque es dado á la voluntad: déjela gozar, sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que, aunque no procuremos aquí estar sin pensar nada, se está muchas veces, aunque muy breve tiempo. Mas como dije en otra parte, la causa por qué, en esta manera de oracion, digo en la que comencé esta morada que hé metido la de recojimiento con esta que había de decir primero, y es muy ménos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir á ella: que en la del recojimiento no se ha de dejar la meditacion, ni la obra del entendimiento en esta fuente manantial, que no viene por arcaduces, él se comide ú le hace comedir, ver que no entiende lo que quiere, y ansí anda de un cabo á otro, como tonto, que en nada hace asiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la dá gran pesadumbre su bullicio; y ansí no ha menester hacer caso de él, que la hará perder mucho de lo que goza, sino dejarle y dejarse ansí en los brazos del amor, que su Majestad la enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indina de tanto bien, y emplearse en hacimiento de gracia.

Por tratar de la oracion de recojimiento, dejé los efetos ú señales, que tienen las almas á quien Dios nuestro Señor dá esta oracion. Ansí como se entiende claro un dilatamiento ú ensanchamiento

en el alma, á manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la mesma fuente estuviese labrada de una cosa, que mientras mas agua manase, más grande se hiciese el edificio; ansí parece en esta oracion, y otras muchas maravillas, que hace Dios en el alma, que la habilita y vá dispuniendo, para que quepa todo en ella. Ansí esta suavidad y ensanchamiento interior se vé en el que le queda, para no estar tan atada, como ántes, en las cosas del servicio de Dios, sino con mucha más anchura. Ansí en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender á Dios: el servil piérdese aquí, queda con gran confianza que le há de gozar. El que solía tener para hacer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo podrá en Dios; tiene mas deseos de hacerla que hasta allí. El temor que solía tener á los trabajos, ya va más templado, porque está más viva la fé; y entiende, que, si los pasa por Dios, su Majestad le dará gracia, para que los sufra con paciencia; y aun algunas veces lo desea, porque queda tambien una gran voluntad de hacer algo por Dios. Como vá más conociendo su grandeza, tiénese yá por más miserable: como ha probado ya los gustos de Dios, vé que es una basura los del mundo; váse poco á poco apartando de ellos, y es más señora de sí para hacerlo. En fin, todas las virtudes, queda mejorada, y no dejará de ir creciendo, sinó torna atrás, yá ha hacer ofensas de Dios, porque entónces todo se pierde, por subida que esté un alma en la cumbre. Tampoco se entiende, que de una vez ú dos, que Dios haga esta merced á un alma, quedan todas estas hechas, si no vá perseverando en recibirlas, que en esta perseveranza está todo nuestro bien.

De una cosa aviso mucho á quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender á Dios, porque aquí no está aun el alma criada, sino como un niño que comienza á mamar, que si se aparta de los pechos de su madre; ¿qué se puede esperar de él sino la muerte? Yo hé mucho temor que á quien Dios hubiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será ansí, si no es con grandísima ocasion, ú sinó torna presto á ella, porque irá de mal en peor, Yo sé que hay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas, que me tienen harto lastimada, y hé visto lo que digo, por haberse apartado de quien con tanto amor se le quería dar por amigo, y mostrárselo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio más por un alma de estas, que por muy muchas á quien el Señor no haga estas

mercedes; porque le pueden hacer gran daño con llevar otras consigo, y hacer gran provecho, podría ser en la Ilesia de Dios. Y aunque no haga otra cosa, sino ver el que su Majestad las muestra amor particular, basta para que él se deshaga porque se pierdan; y ansí son muy combatidas, y aun mucho más perdidas que otras, si se pierden. Vosotras, hermanas, libres estais de estos peligros, á lo que podemos entender: de soberbia y vanagloria os libre Dios; y de que el demonio quiera contrahacer estas mercedes, conocerse há en que no hará estos efetos, sino todo al revés. De un peligro os quiero avisar, aunque os lo hé dicho en otra parte, en que hé visto caer á personas de oracion, en especial mujeres, que como somos más flacas, há más lugar para lo que voy á decir, y es, que algunas, de la mucha penitencia y oracion y vigilias, y aun sin esto, sonse flacas de complesion: en tiniendo algun regalo, sujétales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caimiento en lo esterior, y una flaqueza, cuando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco mas de lo que queda dicho, paréceles que es lo uno como lo otro, y déjanse embebecer; y mientras más se dejan, se embebece más, porque se enflaquece más el natural, y en su seso les parece arrobamiento; y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa más de estar perdiendo tiempo allí, y gastando su salud. A una persona le acaecía estar ocho horas, que ni están sin sentido, ni sienten cosa de Dios: con dormir y comer y no hacer tanta penitencia, se le quitó á esta persona, porque hubo quien la entendiese, que á su confesor traya engañado, y á otras personas, y á sí mesma, que ella no quería engañar. Bien creo que hará el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no comenzaba á sacar poca. Háse de entender que cuando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque hay caimiento interior y esterior, que no le hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna á embebecer, y en esta oracion, si nó es flaqueza, como hé dicho, no llega á tanto que derrueque el cuerpo, ni haga ningun sentimiento esterior en él. Por eso tengan aviso, que cuando sintieren esto en sí, lo digan á la Perlada, y diviértanse lo que pudieren y hágalas no tener horas tantas de oracion, sino muy poco, y procure que duerman bien, y coman, hasta que se le vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aquí. Si es de tan flaco natural, que no le baste esto, créanme que no la quiere Dios sinó para la vida ativa, que de todo ha de haber en los monesterios: ocúpen-

la en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque verná á perder del todo la salud. Harta mortificacion será para ella: aquí quiere probar el Señor el amor que le tiene, en cómo lleva esta ausencia, y será servido de tornarle la fuerza después de algun tiempo, y si nó con oracion vocal ganará, y con obedecer, y merecerá lo que había de merecer por aquí, y por ventura más. Tambien podría haber algunas de tan flaca cabeza y imaginacion, como yo las hé conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven: es harto peligroso, porque quizá se tratará de ello adelante, no más aquí; que me hé alargado mucho en esta morada, porque es en la que más almas creo entran: y como es tambien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hacer más daño, que, en las que están por decir, no le dá el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado, amen.

MORADAS QUINTAS.

CAPÍTULO.

O hermanas, ¿cómo os podría yo decir la riqueza y tesoros y deléites, que hay en las quintas moradas? Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo, porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Envía, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna á estas vuestras siervas; pues sois servido de que gocen algunas de ellas tan ordinariamente de estos goces, porque no sean engañadas, trasfigurándose el demonio en ángel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros. Y aunque dije algunas, bien pocas hay que no entren en esta morada que ahora diré. Hay más y ménos, y á esta causa digo que son las más las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aquí diré, que hay en este aposento, *bien creo que son pocas más,* aunque no sea sino llegar á la puerta, es harta misericordia las que las hace Dios; porque puesto que son muchos los llamados, pocos son los escojidos. Ansí digo ahora, que aunque todas

las que traemos este hábito sagrado del Cármen, *somos* (1) llamadas á la oracion y contemplacion, porque este fué nuestro principio, de esta casta venimos, de aquellos Santos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos (2) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque cuanto á lo esterior vamos bien, para llegar á lo que es menester en las virtudes; para llegar aquí, hemos menester mucho, mucho, y nó nos descuidar poco ni mucho: por eso, hermanas mias, alto, á pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, que nos dé su favor, para que no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y dé fuerzas en el alma, para cavar hasta hallar este tesoro escondido; pues es verdad que le hay en nosotras mesmas: que esto querría yo dar á entender, si el Señor es servido que sepa. «Dije fuerzas en el alma,» porque entendais que no hacen falta las del cuerpo: á quien Dios nuestro Señor no las dá, no imposibilita á ninguno para comprar sus riquezas, con que dé cada uno lo que tuviere, se contenta. ¡Bendito sea tan gran Dios! Mas mirá, hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada; poco ú mucho, todo lo quiere para sí, y conforme á lo que entendierdes de vos, que habeis dado, se os harán mayores ú menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á union, ú sinó nuestra oracion. No penseis que es cosa soñada, como la pasada, digo soñada, porque ansí parece está el alma como *adormizada,* (3) que ni bien parece estar dormida, ni se siente despierta. Aquí con estar todas dormidas, y bien dormidas, á las cosas del mundo y á nosotras mesmas, porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar aunque quieran; aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento hasta el amar: si lo hace no entiende cómo, ni qué es lo que ama, ni qué querría, en fin, como quien de todo punto há muerto al mundo, para vivir más en Dios, que ansí es una muerte sabrosa; un arrancamiento del alma de todas las operaciones, que puede tener, estando en el cuerpo: de-

(1) El P. Gracian tachó esta palabra, y sobre ella puso: *seguimos regla de ser*, lo cual se halla borrado.

(2) Aquí añadió el P. Gracian al márgen: *y quizá*, que tambien está borrado.

(3) Así lo escribió la Santa, y el P. Yanguas corrigió, *adormecida*.

leitosa, porque aunque de verdad parece se aparta el alma de él, para mejor estar en Dios; de manera que aun no sé yo si le queda vida para resolgar. Ahora lo estaba pensando, y paréceme que nó: al ménos, si lo hace, no se entiende si lo hace. Todo su entendimiento se querría emplear en entender algo de lo que siente, y como no llegan sus fuerzas á esto, quédase espantado de manera, que sinó se pierde del todo, no menea pié ni mano; como acá decimos de una persona, que está tan desmayada, que nos parece estar muerta. ¡O secretos de Dios! Que no me hartaría de procurar dar á entenderlos, si pensase acertar en algo, y ansí diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos mucho al Señor. Dije que no era cosa soñada, porque en la morada que queda dicha, hasta que la espiriencia es mucha, queda el alma dudosa de qué fue aquello, si se le antojó, si estaba dormida, si fué dado de Dios, si se trasfiguró el demonio en ángel de luz. Queda con mil sospechas, y es bien que las tenga, porque como dije, aun el mesmo natural nos puede engañar allí alguna vez; porque aunque no hay tanto lugar para entrar las cosas empozoñosas, unas lagartijillas sí, que como son agudas, por do quiera se meten; y aunque no hacen daño, en especial sinó hacen caso de ellas, como dije, porque son pensamentillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas veces. Aquí, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada; porque ni hay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osaré á firmar, que si verdaderamente es union de Dios, (1) que no puede entrar el demonio, ni hacer ningun daño; porque está su Majestad tan junto y unido con la *esencia del alma,* que no osará llegar, ni aun debe de entender este secreto. Y está claro, pues dicen, que no entiende *nuestro pensamiento* (2) ménos entenderá cosa tan secreta, que aun no las fía Dios de nuestro pensamiento. ¡O gran bien, estado á donde este maldito no nos hace mal! Ansí queda

---

(1) Aquí intercaló el P. Gracian, entre reglones: *con sola el alma,* y está borrado.

(2) Esta palabra está borrada, y es la última de la página 75 que sigue, en la 76, por estar dividida en la cual hace una llamada el P. Yanguas para colocar una nota sobre ella, como puede verse al principio de la citada plana. Al fin del segundo renglon, en la palabra *pensamiento,* sobrepuso el P. Gracian: *natural,* y todo se halla borrado.

el alma con tan grandes ganancias, por lograr Dios en ella, sin que nadie le estorbe, ni nosotros mesmos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar, y puede dar todo lo que quiere? Parece que os dejo confusas en decir si es union de Dios, y que hay otras uniones. ¡Y cómo si las hay! Aunque sean en cosas vanas, cuando se aman mucho, tambien las trasportará el demonio, mas nó con la manera que Dios, ni con el deléite y satisfacion del alma y paz y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deléites, y sobre todos los contentos, y más, que no tiene que ver á dónde se enjendran estos contentos, ú los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneis espirimentado. Dije yo una vez, que es como si fuesen en esta grosería del cuerpo, ú en los tuétanos, y atiné bien, que no sé como lo decir mejor. Paréceme, que aun no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podeis engañar, que esto interior es cosa récia de esaminar; y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferiencia, quiéroos decir una señal clara, por donde no os podreis engañar, ni dudar si fué de Dios, que su Majestad me la há traido hoy á la memoria, y á mi parecer, es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo y que digo verdad, voy con este lenguaje *de que me parece,* porque si me engañare, estoy muy aparejada á creer lo que dijeren los que tienen letras muchas. Porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Ilesia, cuando es una verdad, dásela para que se admita, y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que pueden mucho más y más. Y en fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas, por donde ven que pueden pasar estas. De esto tengo grandísima espiriencia, y tambien la tengo de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro: al ménos creo que quien no creyere que puede Dios mucho más, y que ha tenido por bien, y tiene algunas veces comunicarlo á sus criaturas, que tiene bien cerradas la puerta para recibirlas. Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sino creé de Dios mucho más y más, y no pongais los ojos en si son ruines ú buenos á quien las hace, que su Majestad lo sabe, como os lo hé dicho; no hay para qué nos meter en esto, sino con simpleza de corazon y humildad servir á su Majestad, y alabarle por sus obras y maravillas.

Pues tornando á la señal que digo, (1) es la verdadera: ya veis esta alma que la há hecho Dios boba del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría, que ni vé, ni oye, ni entiende en el tiempo que está ansí, que siempre es breve, y aun harto más breve le parece á ella de lo que debe ser. Fija Dios ansí mesmo en lo interior de aquel alma, de manera, que cuando torna en sí, en ninguna manera (2) pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pase años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo; aun dejemos por los efetos con que queda, que estos diré después; esto es lo que hace mucho al caso. Pues diréisme, ¿cómo lo vió ú como lo entendió, si no vé ni entiende? No digo que lo vió entónces, sino que (3) lo vé despues claro; y no porque es vision, sino una certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sé de una persona que no había llegado á su noticia, que estaba Dios en todas las cosas por presencia y potencia y esencia, y de una merced que le hizo Dios de esta suerte, lo vino á creé de manera, que aunque un medio letrado, de los que tengo dichos, á quien preguntó—¿cómo estaba Dios en nosotros?—él lo sabía tan poco como ella ántes que Dios se lo diese á entender, le dijo que no estaba más de por gracia; ella tenía yá tan fija la verdad, que no le creyó, y preguntólo á otros que le dijeron la verdad, con que se consoló mucho. No os habeis de engañar pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo está en el Santísimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda ansí sino de sola la divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos se nos queda con esa certidumbre? Eso no lo sé yo, son obras suyas, más sé que

---

(1) Aquí intercaló el P. Gracian: *que me parece que,* cuyas palabras están tachadas.

(2) Aquí puso el P. Gracian entre renglones: *le parece á ella que,* y se halla tachado.

Asimismo se hallan en toda la página 78 varias correcciones de este género, que pueden verse en el original.

(3) Desde aquí en que media la plana 78, hasta donde dice después: *mercedes que hace Dios en el alma,* que termira poco ántes de mediar la página 79, hay un párrafo que se halla acotado, como puede verse en el original. Del propio modo, hay en las mismas páginas otras varias correcciones, como dijimos ántes, que en gracia de la brevedad, omitimos aquí.

digo verdad: y quien no quedare con esta certidumbre, no diría yo que es en union de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia y otras muchas maneras de mercedes, que hace Dios á el alma. Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones, para ver cómo fué; pues no llega nuestro entendimiento á entenderlo, ¿para qué nos queremos desvanecer? Basta ver que es Todopoderoso el que lo hace; y pués no somos ninguna parte, por diligencias que hagamos, para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, *de que no somos parte,* de lo que habeis oido, que dice la Esposa en los *Cantares.* (1)—*Llevóme el Rey á la bodega del vino, ú metióme,*—creo que dice. Y nó dice que ella se fué. Y dice tambien que andaba buscando á su Amado, por una parte y por otra. Esta, entiendo yo es la bodega, donde nos quiere meter el Señor, cuando quiere y como quiere, más por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar; su Majestad nos há de meter, y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta más parte de la voluntad, que del todo se le há rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró á sus discípulos, cuando dijo: *Pax vobis,* y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante vereis como su Majestad quiere, que le goce el alma en su mesmo centro, aun más que aquí mucho, en la postrera morada. O, hijas, ¡que mucho veremos si nó queremos ver más de nuestra bajeza y miseria, y entender que no somos dinas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado, amen.

CAPÍTULO II.

Pareceros há, que ya está todo dicho lo que hay que ver en esta morada, y falta mucho, porque como dije, hay más y ménos. Cuanto

---

(1) Desde aquí hasta el fin de la plana 79, hay varias correcciones y una nota marginal del P. Yanguas, que pueden verse en el original.

á lo que es union, no creo saber decir más. Más cuando el alma, á quien Dios hace estas mercedes se dispone, hay muchas cosas que decir, de lo que el Señor obra en ellas: algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparacion, que es buena para este fin; y tambien para que veamos cómo, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada; más para que su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho dispuniéndonos. Ya habreis oido sus maravillas en cómo se cria la seda, que solo Él pudo hacer semejante invencion, y cómo de una simiente que es á manera de granos de (1) pimienta, pequeños, que yo nunca la he visto, sino oido; y ansí si algo fuere torcido, no es mia la culpa; con el calor, en comenzando á haber hoja en los morares, comienza esta simiente á vivir, que hasta que hay este mantenimiento de que se sustentan, se está muerta, y con hojas de morar se crian, hasta que después de grandes les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas van de sí mesmos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, á donde se encierran, y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mesmo capucho una mariposica blanca muy graciosa. Mas si esto no se viese, sino que nos lo contaran de otros tiempos; ¿quién lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudiéramos sacar, que una cosa tan sin razon como es un gusano, y una abeja, sean tan dilijentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditacion basta esto, hermanas, aunque no os diga más, que en ello podeis considerar las maravillas y sabiduría de nuestro Dios. ¿Pues qué será si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sábio y poderoso. Tornemos á lo que decía. Entónces comienza á tener vida este gusano, cuando con la calor del Espíritu Santo se comienza á aprovechar del ausilio general, que á todos nos dá Dios, y cuando comienza á aprovecharse de los remedios que dejó en su Ilesia, ansí dé á continuar las confesiones, como con buenas liciones y sermones, que es el remedio que un alma, que está muerta en su descuido y pecados, y metida en ocasiones, puede tener.

---

(1) Aquí hay una palabra sobrepuesta, y dos renglones corregidos y borrados, que comprenden hasta la palabra *culpa*, con una nota marginal del P. Yanguas, como puede verse hácia el fin de la página 80 del original.

Entónces comienza á vivir, y váse sustentando en esto y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que es lo que á mí me hace al caso, que estótro poco importa. Pues crecido este gusano, que es lo que en los principios queda dicho de esto que hé escrito, comienza á labrar la seda, y edificar la casa á donde ha de morir. Esta casa querría dar á entender aquí que es Cristo. En una parte me parece (1) hé leido ú oido, *que nuestra vida está ascondida en Cristo, ú en Dios, que todo es uno: ú* que *nuestra vida es Cristo,* en que esto sea ú nó, poco vá para mi propósito.

Pues veis aquí, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer que su Majestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de union, labrándola nosotras. Parece que quiero decir, que podemos quitar y poner en Dios, pues digo que Él es la morada, y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella. ¡Y cómo si podemos no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos! que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dé tan gran valor, que el mesmo Señor sea el premio de esta obra. Y ansí como ha sido el que ha puesto la mayor costa, ansí quiere juntar nuestros trabajillos, con los grandes que padeció su Majestad, y que todo sea una cosa. Pues sea, hijas mias priesa hacer esta labor, y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas á niuguna cosa de la tierra, puniendo obras de penitencia, oracion, mortificacion, obediencia, todo lo demás que sabeis; que ansí obrásemos como sabemos, y somos enseñadas, de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano, como lo hace en acabando de hacer para lo que fué criado, y vereis, como *vemos* (2) á Dios y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho. Mirá que digo ver á Dios, como dejo dicho, que se dá á sentir en esta manera de union. Pues veamos qué se hace este gusano, que es para lo que hé dicho todo lo demás, que cuando está en esta oracion, bien muerto está al mundo, sale una mariposita blanca. ¡O grandeza de Dios, y cuál sale una alma

---

(1) Desde esta palabra hasta *propósito,* está borrado y corregido en el original, por el P. Yanguas, con una nota al márgen, segun puede verse allí, hácia el principio de la plana 82.

(2) Esta palabra la borró el P. Gracian y puso sobre ella, *contemplamos.*

de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con Él, que á mi parecer nunca llega á media hora! Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce á sí; porque mirá la diferencia que hay de un gusano feo, á una mariposica blanca, que la mesma hay acá. No sabe de dónde pudo merecer tanto bien, de dónde le pudo venir, quise decir, que bien sabe que no le merece; vése con un deseo de alabar á el Señor, que se querría deshacer, y de morir por Él mil muertes. Luego le comienza á tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen á Dios; y de aquí le viene una pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la morada que viene se tratará más de estas cosas en particular, porque aunque casi lo que hay en esta morada y en la que viene después, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efetos; porque, como hé dicho, si después que Dios llega á un alma aquí, se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas. ¡O, pues ver el desasociego de esta mariposita, con no haber estado más quieta y sosegada en su vida! es cosa para alabar á Dios, y es que no sabe á dónde posar, y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vé en la tierra le descontenta, en especial, cuando son muchas las veces que la dá Dios de este vino, casi de cada una queda con nuevas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hacía siendo gusano, que era poco á poco tejer el capucho: hánle nacido álas; ¿cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso á paso? Todo se le hace poco cuanto puede hacer por Dios, segun son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los santos, entendiendo yá por espiriencia cómo ayuda el Señor, y trasforma un alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza que ántes le parecía tener para hacer penitencia, yá la halla fuerte; el atamiento con déudos ú amigos, ú hacienda, que ni le bastaban atos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entónces le parecía se hallaba más junta; yá se vé de manera, que le pesa estar obligada, á lo que para no ir contra Dios, es menester hacer. Todo le cansa, porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas. Parece que me alargo, y mucho más podría decir, y á quien Dios hubiere hecho esta merced verá que quedo corta, y ansí no hay que espantar, que esta mariposilla busque asiento de nuevo, ansí como se halla nueva de las cosas de la tierra. ¿Pues á donde irá la pobrecica? que tornar á donde salió no puede, que como está dicho, no es en nuestra mano, aunque más hagamos, hasta que es Dios servido

de tornaros á hacer esta merced. ¡O Señor, y qué nuevos trabajos comienzan á esta alma! ¿Quién dijera tal, después de merced tan subida? En fin, fin, de una manera ú de otra, ha de haber cruz mientras vivimos. Y quien dijere, que después que llegó aquí siempre está con descanso y regalo, diría yo que nunca llegó, sino que por ventura fué algun gusto, si entró en la morada pasada, y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del demonio, que le dá paz para hacerle después mucha mayor guerra. No quiero decir que no tienen paz los que llegan aquí, que sí tienen, y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor y de tan buena raiz, que con serlo muy grandes, de ellos mesmos sale la paz y el contento. Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace un deseo de salir dél, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aun no basta, porque aun el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no deja de conformarse, mas es con un gran sentimiento, que no puede más, porque no le han dado más, y con muchas lágrimas, cada vez que tiene oracion es esta su pena en alguna manera. Quizá procede, de la muy grande que le dá, de ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, ansí de herejes como de moros; aunque las que más la lastiman son las de los cristianos, que aunque vé es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar y salvarse, teme que se condenan muchos. ¡O grandeza de Dios, qué pocos años ántes estaba esta alma, y aun quizá dias, que no se acordaba sino de sí! ¿Quién la ha metido en tan penosos cuidados? Que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como ahora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues válame Dios, si muchos dias y años yo me procuro ejercitar en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos y hermanos mios, y los peligros en que vivimos, ¿cuán bien nos está salir de esta miserable vida, no bastará? Que nó, hijas, no es la pena que se siente aquí, como las de acá, que eso bien podríamos con el favor del Señor tenerla, pensando mucho esto, mas no llega á lo íntimo de las entrañas, como aquí, que parece desmenuza un alma y la muele, sin procurarlo ella, y áun á veces sin quererlo. ¿Pués qué es esto? ¿De dónde procede? Yo os lo diré. ¿No habeis oido que yá aquí lo hé dicho otra véz, aunque nó á este propósito, de la Esposa que la metió Dios á la bodega del vino, y ordenó en ella la

caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe ni quiere más de que haga Dios lo que quisiere de ella. Que jamás hará Dios, á lo que yo pienso, esta merced, sino á alma que ya toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda cómo salga de allí, sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace mas que la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime á sí; solo está dispuesta, digo blanda, y aun para esta dispusicion tan poco se ablanda ella, sino que se está queda y lo consiente. ¡O bondad de Dios, que todo ha de ser á vuestra costa! solo quereis nuestra voluntad, y que no haya impedimento en la cera. Pues veis aquí, hermanas, lo que nuestro Dios hace aquí, para que esta alma ya se conozca por suya, (1) dá de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida: no nos puede hacer mayor merced. ¿Quién más debía querer salir de esta vida? Y ansí lo dijo su Majestad en la Cena: *con deseo he deseado.* ¿Pues cómo, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que habeis de morir, tan penosa y espantosa? Nó, porque el grande amor que tengo y deseo de que se salven las almas, sobrepuja sin comparacion á esas penas, y las muy grandísimas que hé padecido y padezco, después que estoy en el mundo, son bastantes para no tener esas en nada en su comparacion. Es ansí, que muchas veces hé considerado esto, y sabiendo yo el tormento que pasa, y ha pasado cierta alma, que conozco, de ver ofender á nuestro Señor, tan insufridero, que se quisiera mucho más morir, que sufrirla; y pensando si una alma con tan poquísima caridad, comparada á la de Cristo, que se puede decir casi nenguna en esta comparacion, sentía este tormeuto tan insufridero, ¡qué sería el sentimiento de nuestro Señor Jesucristo, y qué vida debía pasar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacian á su Padre! Sin duda creo yo que fueron muy mayores, que la de su sacratísima Pasion; porque entónces ya vía el fin de estos trabajos, y con esto, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenía á su Padre en padecer tanto por Él, moderaría los dolores,

---

(1) Cuando la Santa Madre dice aquí, que las almas de este grado se conocen ser de Dios, por este deseo que Dios pone en ellas de salir desta vida, para verle y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy probable. (Edicion de Madrid, 1752.)

como acaese acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten, casi ántes querría hacer más y más, y todo se le hace poco. ¿Pues qué sería á su Majestad, viéndose en tan gran ocasion, para mostrar á su Padre, cuán cumplidamente cumplía el obedecerle, y con el amor del prójimo? ¡O gran deléyte, padecer en hacer la voluntad de Dios! Más en ver tan contino tantas ofensas á su Majestad hechas, y ir tantas almas á el infierno, téngolo por cosa tan *récia* (1) que creo si nó fuera más de hombre, un dia de aquella pena, bastaba para acabar (2) muchas vidas, cuanto más una.

CAPÍTULO III.

Pues tornemos á nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dá en este estado: siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor y en el conocimiento propio; que sinó hace más de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo, que son los mandamientos, acaecerle há lo que á la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo que echa la simiente, porque tengo para mí, que quiere Dios, que no sea dada en balde una merced tan grande, sino que yá que no se aproveche de ella para sí, aproveche á otros. Porque queda con estos deseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre hace provecho á otras almas, y de su calor despega calor: y aun cuando le tienen ya perdido, acaece quedar con esa gana de que se aprovechen otros, y gusta de dar á entender las mercedes que Dios hace á quien le ama y sirve. Yo hé conocido persona que le acaecía ansí, que estando muy perdida, gustaba de que se aprovechasen otras con las mercedes que Dios le había hecho, y mostrarles el camino de oracion, á las que nó le entendían, y hizo harto provecho, harto. Después la tornó el Señor á dar luz. Verdá es, que aun no tenía los

---

(1) Esta palabra la borró el P. Gracian, sustituyéndola por *penosa*, que igualmente tachó Fr. Luis de Leon.

(2) La Santa puso ántes *matar*, y lo borró.

efetos que quedan dichos. Más ¿cuántos debe haber que los llama el Señor á el apostolado, como á Júdas, comunicando con ellos; y los llama para hecer reyes, como á Saúl, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, hermanas, que para ir mereciendo más y más, y no perdiéndonos como éstos; la seguridad que podemos tener es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios: digo á quien hiciere semejantes mercedes, y aun á todos. Paréceme que queda algo escura con cuanto hé dicho esta morada, pués hay tanta ganancia en entrar en ella, bien será que no parezca quedan sin esperanza á los que el Señor no dá cosas tan sobrenaturales, pues la verdadera union se puede muy bien alcanzar, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos á procurarla, con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios. ¡O qué de ellos habrá que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moriríamos por esta verdad, como creo yá hé dicho! Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere, que habeis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé de estótra unión regalada, que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella, es por proceder de esta que ahora digo, y por no poder llegar á lo que queda dicho, sinó es muy cierta la unión de estar resinada nuestra voluntad en la de Dios. ¡O que unión esta para desear! Venturosa el alma que la há alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra la afligirá, si nó fuere, si se vé en algun peligro de perder á Dios, ú ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sinó fuere de quien ha de hacer falta en la Ilesia de Dios, que vé bien esta alma, que Él sabe mejor lo que hace, que ella lo que desea. Habeis de notar que hay penas y penas; porque algunas penas hay producidas de presto de la naturaleza; y contentos lo mesmo, y aun de caridad de apiadarse de los prójimos, como hizo nuestro Señor, cuando resucitó á Lázaro, y no quitan estas el estar unidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el ánima con una pasion inquieta, desasosegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto, que como dije de los goces en la oracion, parece que no llegan á lo hondo del alma, sino á estos sentidos y potencias. Andan por esta moradas pasadas, más no entran en la que está por decir postrera. Pues para esto es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas á estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid, hijas, que es necesario que mue-

ra el gusano, y más á vuestra costa; porque acuyá ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva: acá es menester que viviendo en esta, le matemos nosotras. Yo os confieso, que será á mucho más trabajo, más su precio tiene; ansí será mayor el galardon si salís con vitoria: más de ser posible, no hay que dudar como lo sea la unión verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la unión que toda mi vida he deseado, esta es la que pido siempre á nuestro Señor, y la que está más clara y sigura. Mas ¡ay de nosotros, que pocos debemos de llegar á ella! Aunque á quien se guarda de ofender á el Señor, y ha entrado en Relision, le parezca que todo lo tiene hecho. O, que quedan unos gusanos que no se dan á entender, hasta que, como el que royó la yedra á Jonás, nos han roido las virtudes con un amor propio, una propia estimacion, un juzgar los prójimos, aunque sea en pocas cosas, una falta de caridad con ellos, no los quiriendo como á nosotros mesmos, que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con mucho á lo que ha de ser para estar del todo unidas con la voluntad de Dios. ¿Qué pensais, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfetas, que para ser unos con Él y con el Padre, como su Majestad le pidió. Mirá que nos falta para llegar á esto. Yo os digo, que lo que estoy escribiendo con harta pena de verme tan léjos, y todo por mi culpa, que no há menester el Señor hacernos grandes regalos para esto, basta lo que nos há dado, en darnos á su Hijo, que nos enseñase el camino. No penseis que está la cosa en si se muere mi padre, ú hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta, y si hay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y á las veces consiste en discrecion, porque no podemos más, y hacemos de la necesidad virtud: cuántas cosas de estas hacian los filósofos, ú aunque no sea de estas, de otras, de tener mucho saber. Acá solas estas dos, que nos pide el Señor, amor de su Majestad y del prójimo, es en lo que debemos de trabajar: guardándolas con perfecion, hacemos su voluntad, y ansí estaremos unidos con Él. Más, qué léjos estamos de hacer como debemos, á tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plega á su Majestad nos dé gracia, para que merezcamos llegar á este estado, que en nuestra mano está, si queremos. La más cierta señal, que á mi parecer hay, de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos á Dios no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos, más el amor del prójimo sí. Y estad ciertas, que mientra más en este os vierdes

aprovechadas, mas lo estais en el amor de Dios; porque es tan grande el que su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos á el prójimo, hará que crezca el que tenemos á su Majestad por mil maneras: en esto yo no puedo dudar. Impórtanos mucho andar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfecion, todo lo tenemos hecho; porque creo yo, que segun es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raiz del amor de Dios, que no llegarémos á tener con perfecion el del prójimo. Pues tanto nos importa esto, hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haciendo caso de unas muy grandes, que ansí por junto vienen en la oracion, de parecer, que haremos y conteceremos por los prójimos, y por sola un alma que se salve; porque si nó vienen después conformes las obras, no hay para qué creer que lo haremos. Ansí digo de la humildad tambien, y de todas las virtudes. Son grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender que tenemos una, no la tiniendo, dará mil vueltas al infierno. Y tiene razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raiz; ansí como las que dá Dios están libres de ella, ni de soberbia. Yo gusto algunas veces de ver unas almas, que cuando están en oracion, les parece querrían ser abatidas y públicamente afrontadas por Dios, y después una falta pequeña encubrirían si pudiesen; ú que si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mírese mucho quien esto no sufre, para no hacer caso de lo que á solas determinó á su parecer, que en hecho de verdad no fué determinacion de la voluntad, que cuando esta hay verdadera, es otra cosa, sino alguna imaginacion, que en esta hace el demonio sus saltos y engaños, y á mujeres, ú jentes sin letras, podrá ser muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias y imaginacion, y otras mil cosas que hay enteriores. ¡O hermanas, cómo se vé claro á donde está de veras el amor del prójimo, en algunas de vosotras, y en las que no está con esta perfecion! Si entendiésedes lo que nos importa esta virtud, no trayríades otro estúdio. Cuando yo veo almas, muy diligentes á entender la oracion que tienen, y muy encapotadas cuando están en ella, que parece no se os zambullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya un poquito de gusto y devocion que han tenido, háceme ver cuán poco entienden del camino por donde se alcanza la union, y piensan que allí está todo el negocio. Que nó, hermanas, nó, obras quiere el Señor; que si ves una enferma á quien puedes dar algun alivio, no se te dé nada de perder

esa devocion, y te compadezca de ella, y si tiene algun dolor te duela á tí, y si fuere menester lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que su Señor quiere aquello. Esta es la verdadera union con su voluntad, y que si vieres loar mucho á una persona, te alegres más mucho, que si te lo hacen á tí: esto, á la verdad, fácil es, que si hay humildad, ántes terná pena de verse loar. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las hermanas, es gran cosa, y cuando viéremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras y encubrirla. Mucho he dicho en otras partes de esto, porque veo, hermanas, que si hubiese en ello quiebra, vámos perdidas. Plega el Señor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo que no dejeis de alcanzar de su Majestad la union que queda dicha. Cuando os vierdes faltas en esto, aunque tengais devocion y regalos, que os parezca habeis llegado ahí, y alguna supensioncilla en la oracion de quietud, que algunas luego les parecerá que está todo hecho, creéme, que no habeis llegado á union, y pedid á nuestro Señor que os dé con perfecion este amor del prójimo, y dejad hacer á su Majestad, que Él os dará más que sepais desear, como vosotras os esforceis y procureis en todo lo que pudiéredes esto, y forzar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas, aunque perdais de vuestro derecho, y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque mas contradicion os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al prójimo, cuando se ofreciere. No penseis que no ha de costar algo, y que os lo habeis de hallar hecho. Mirá lo que costó á nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa, como muerte de cruz.

CAPÍTULO IIII.

Paréceme que estais con deseo de ver qué se hace esta palomica, y á donde asienta, pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra; más alto es su vuelo, y nó os puedo satisfacer de este deseo, hasta la postrera morada: (1) y aun

(1) Las cláusulas que siguen hasta las palabras *en ello*, es un párrafo acotado por el P. Yanguas.

plega á Dios se me acuerde, ú tenga lugar de escribirlo, porque han pasado casi cinco meses, desde que lo comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tornarlo á leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces. Como es para mis hermanas, poco vá en ello. Todavía quiero más declararos lo que me parece que es esta oracion de union: conforme á mi ingenio porné una comparacion. Después diremos más de esta mariposica, que no pára, aunque siempre *frutifican haciendo bien á sí y otras almas* (1) *porque no halla su verdadero reposo.* Ya terneis oido muchas veces, que se desposa Dios con las almas espiritualmente, ¡bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar! y aunque sea grosera comparacion, yo nó hallo otra, que más pueda dár á entender lo que pretendo, que el sacramento del Matrimonio. Porque aunque de diferente manera, porque en esto que tratamos, jamás hay cosa que no sea espiritual, esto corpóreo vá muy léjos, y los contentos espirituales que dá el Señor, y los gustos al que deben tener los que se desposan, ván mil leguas lo uno de lo otro, porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpísimas, y tan delicadísimas y suaves, que no hay como sé decir; más sabe el Señor darlas muy bien á sentir. Paréceme á mí, que la union aun no llega á desposorio espiritual, sino como por acá cuando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el uno y el otro quieran, y aunque se vean, para que más se satisfaga el uno de otro. Ansí áca, prosupuesto que el concierto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada, cuán bien le está, y determinada á hacer en todo la voluntad de su Esposo, de todas cuantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Majestad, como quien bien entenderá si es ansí, lo está de ella, y ansí hace esta misericordia, que quiere que le entienda más, y que como dicen, vengan á vistas, y juntarla consigo. Podemos decir que es ansí esto, porque pasa en brevísimo tiempo. Allí no hay más dar y tomar, sino un ver el alma por una manera secreta, quién es este Esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años lo que aquí entiende en brevísimo tiempo; más como es tal el Esposo de sola aquella vista la deja más dina de que se vengan á dar las manos como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su

---

(1) Estas palabras están puestas por la Santa entre renglones, y las que siguen al márgen, hallándose estas cortadas en parte por el encuadernador.

parte lo que puede, para que nó se desconcierte este divino *desposorio*. (1) Mas si esta alma se descuida á poner su aficion en cosa que no sea de Él, piérdelo todo, y es tan grandísima pérdida, como lo son las mercedes que vá haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por eso, almas cristianas, á las que el Señor há llegado á estos términos, por Él os pido, que no os descuideis, sino que os aparteis de las ocasiones, que aun en este estado no está el alma tan fuerte que se pueda meter en ellas, como lo está después de hecho el desposorio, que es en la morada que diremos tras estas, porque la comunicacion no fué más de una vista, como dicen y el demonio andará con gran cuidado á combatirla, y á desviar este desposorio, que después, como ya la vé del todo rendida á el Esposo, no osa tanto porque la há miedo;y tiene espiriencia, que si alguna vez lo hace queda con gran pérdida, y ella con más ganancia. Yo os digo, hijas, que hé conocido personas muy encumbradas, y llegar á este estado, y con la gran sotileza y ardid del demonio, tornarlas á ganar para sí, porque debe de juntarse todo el infierno para ello, porque como muchas veces digo no pierden un alma sola, sino gran multitud. Ya él tiene espiriencia en este caso, porque si miramos la multitud de almas, que por medio de una tray Dios á sí, es para alabarle mucho, los millares que convertían los mártires. ¡Una doncella como Santa Ursula! ¡Pues las que habrá perdido el demonio por Santo Domingo y San Francisco, y otros fundadores de Órdenes, y pierde ahora por el Padre Inacio, el que fundó la Compañía, que todo está claro, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios! ¿Qué fué esto, sino que se esforzaron á no perder por su culpa tan divino desposorio? O hijas mias, que tan aparejado está este Señor ha haceros merced ahora como entónces, y aun en parte más necesitado de que la queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra, como entónces había. Querémonos mucho, hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho.

¡O que engaño tan grande! El Señor nos dé luz, para no caer en semejantes tinieblas, por su misericordia. Podréisme preguntar, ú estar con duda de dos cosas. La primera, que si está tan

---

(1) La Santa puso ántes Matrimonio, y lo borró después para sustituirlo por *desposorio*.

puesta con la voluntad de Dios, como queda dicho, que como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hacer la suya. La segunda, por qué vías puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas á los sacramentos, y en compañía podemos decir, de ángeles, pues por la bondad del Señor, todas no trayn otros deseos, sino de servirle y agradarle en todo, que ya los que están metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios; mas cuando veo como he dicho que estaba Júdas en compañía de los Apóstoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo que no hay siguridad en esto. Respondiendo á lo primero, digo, que si esta alma se estuviese siempre asida á la voluntad de Dios, que está claro, que no se perdería: mas viene el demonio con unas sotilezas grandes, y debajo de color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas de ella, y metiendo en algunas que él le hace entender, que no son malas, y poco á poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la vá apartando de la voluntad de Dios, y llegando á la suya. De aquí queda respondido á lo segundo, porque no hay encerramiento tan encerrado á dónde él no pueda entrar, ni desierto tan apartado á donde deje de ir. Y aun otra cosa os digo, que quizá lo primite el Señor para ver cómo se há aquel alma, á quien quiere poner por luz de otras, que más vale que en los principios, si ha de ser ruin, lo sea, que no cuando daña muchas. La diligencia que á mí se me ofrece más cierta, después de pedir siempre á Dios en la oracion, que nos tenga de su mano, y pensar muy contino, como si él nos deja, serémos luego en el profundo, como es verdad, y jamás estar confiadas en nosotras, pues será desatino estarlo, es andar con particular cuidado y aviso, mirando cómo vamos en las virtudes, si vamos mejorando ú desminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor y en cosas ordinarias; que si miramos en ello, y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la ganancia ú la perdida. Que no penseis, que alma que llega Dios á tanto la deja tan apriesa de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Majestad tanto en que se le pierda, que le dá mil avisos interiores de muchas maneras, ansí que no se le podrá asconder el daño. En fin, sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque

sin duda algun salto nos quiere hacer el demonio, pues no es posible, que habiendo llegado á tanto, deje ir creciendo, que el amor jamás está ocioso, y ansí será harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratádose yá con su Majestad, y llegado á los términos que queda dicho, no se ha de echar á dormir. Y para que veais, hijas, lo que hace con las que yá tiene por esposas, comencemos á tratar de las sestas moradas, y vereis como es poco todo lo que pudiéremos servir y padecer y hacer, para disponernos á tan grandes mercedes: que podrá ser haber ordenado nuestro Señor, que me lo mandasen escribir para que puestos los ojos en el premio, y viendo cuán sin tasa es su misericordia, pues con unos gusanos quiere ansí comunicarse y mostrarse, olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega á Él, que acierte yo á declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Majestad y el Espíritu Santo no menea la pluma; bien sé que será imposible; y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte á decir nada, pues sabe su Majestad, que no es otro mi deseo, á cuanto puedo entender de mí, sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos á sevir á un Señor, que ansí paga aun acá en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo, sin los intrévalos y trabajos y peligros, que hay en este mar de tempestades, porque á no le haber de perderle y ofenderle, descanso sería que nó se acabase la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios y Señor y Esposo. Plega á su Majestad que merezcamos hacerle algun servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas amen.

MORADAS SESTAS.

CAPÍTULO I.

Pues vengamos con el favor del Espíritu Santo á hablar en las sestas moradas, á donde el alma ya queda herida del amor del Espo-

so, y procura más lugar para estar sola, y quitar todo lo que puede conforme á su estado que la puede estorbar de esta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla á gozar. Ya he dicho, que en esta oracion no se vé nada, que se pueda decir ver, ni con la imaginacion, digo vista, por la comparacion que puse, ya el alma bien determinada queda á no tomar otro esposo, más el Esposo no mira á los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio que aun quiere que lo desee más y que le cueste algo bien que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandísima ganancia, yo os digo, hijas, que no deja de ser menester la muestra y señal, que ya se tiene de ella, para poderse llevar. ¡O válame Dios y qué son los trabajos interiores y esteriores que padece, hasta que éntra en la sétima morada. Por cierto que algunas veces lo considero, y que temo, que si se entendiesen ántes, sería dificultosísimo determinarse la flaqueza natural para poderlo sufrir ni determinarse á pasarlo por bienes que se le representasen, salvo si no hubiese llegado á la sétima morada, que yá allí nada no se teme, de arte que no se arroja muy de raiz el alma á pasarlo por Dios. Y es la cáusa, que está casi siempre tan junta á su Majestad, que de allí le viene la fortaleza. Creo será bien contaros algunos de los que yo sé que pasan con certidumbre. Quizá no serán todas las almas llevadas por este camino, (1) aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera ú de otra, las almas que á tiempos gozan tan de veras de cosas del cielo. Aunque no tenía por mí de tratar de esto, he pensado, que algun alma que se vea en ello le será gran consuelo saber, qué pasa en las que Dios hace semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entónces está todo perdido. No llevaré por cierto como suceden, sino como se me ofrecieren á la memoria, y quiero comenzar de los más pequeños, que es una grita de las personas con quien se trata, y aun con las que no trata, sino que en su vida le pareció se podian acordar de ella, que se hace santa, que hace estremos para engañar el mundo, y para hacer á los otros ruines, que son mejores cristianos sin esas cerimonias, y háse de notar, que no hay ninguna, sin procurar guardar bien su estado. Los que tenía por amigos se apartan de ella, y son los que le dan mejor bocado, y es de los

---

(1) La última sílaba de esta palabra está sobrepuesta entre renglones por la Santa.

que mucho se sienten, que vá perdida aquel alma y notablemente engañada, que son cosas del demonio que ha de ser como aquella y la otra persona que se perdió, y ocasion de que caya la virtud, que tray engañados los confesores, y ir á ellos y decírselo, puniéndoles enjemplos de lo que acaeció á algunos que se perdieron por aquí, mil maneras de mofas, y de dichos de estos. Yo sé de una persona que tuvo harto miedo, no había de haber quien la confesase, segun andaban las cosas, que por ser muchas, no hay para qué me detener: y es lo peor, que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el avisarse unos á otros que se guarden de tratar personas semejantes. Diréisme, que tambien hay quien diga bien. ¡O hijas, y qué pocos hay que crean ese bien, en comparacion de los muchos que abominan! Cuanto más, que ese es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vé claro, que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco ántes se vió muy pobre y metida en grandes pecados, es le un tormento intolerable, al ménos á los principios, que después no tanto, por algunas razones. La primera, porque la espiriencia le hace claro ver que tan presto dice bien como mal, y ansí no hace más caso de lo uno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Majestad, y como si la viese en tercera persona olvidada, que quien tiene allí ninguna parte, se vuelve á alabar á Dios. La tercera, se há visto *algunas* (1) almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la hace, piensa que tomó su Majestad este medio de que la tuviesen por buena, no lo siendo, para que á ellas les viniesen bien. La cuarta, porque como tiene más delante la honra y gloria de Dios, que la suya: quítase una tentacion que dá á los principios, de que esas alabanzas han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dásele poco de ser deshonrada, á trueco de que quisiera una vez sea Dios alabado por su medio: después venga lo que viniere. Estas razones y otras, aplacan la mucha pena que dan estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, si no es cuando poco ni mucho se advierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse ansí, en público tener por buena sin razon, que no los dichos: y cuando yá viene á no le tener mucho de esto, muy mucho ménos le tiene de eso-

---

(1) En esta palabra está sobrepuesta la segunda sílaba por la Santa, en el original.

tro, ántes se huelga, y le es como una música muy suave. Esto es gran verdad, y ántes fortalece el alma que la acobarda; porque yá la espiriencia la tiene enseñada la gran ganancia, que le viene por este camino, y parécele que no ofenden á Dios los que las persiguen ántes que lo primite su Majestad para gran ganancia suya; y como la siente claramente, tómales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son más amigos, y que la dan más á ganar que los que dicen bien. Tambien suele dar el Señor enfermedades grandísimas. Este es muy mayor trabajo, en *espacial* cuando son dolores agudos, que en parte, si ellos son récios, me *parece* (1) el mayor que hay en la tierra, *digo esterior,* (2) aunque entren cuantos quisieren, si es de los muy récios dolores; digo, porque descompone lo interior y esterior, de manera, que aprieta un alma que no sabe qué hacer de sí: y de muy buena gana tomaría cualquier martirio de presto, que estos dolores; aunque en grandísimo estremo, no duran tanto, que en fin, no dá Dios más de lo que se puede sufrir, y dá su Majestad primero la paciencia, más de otros grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco una persona que desde que comenzó el Señor ha hacerla esta merced que queda dicha, que há cuarenta años no puede decir con verdad que há estado dia sin tener dolores y otras maneras de padecer, de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. (3) Verdad es que había sido muy ruin, y para el infierno que merecía, todo se le hace poco. Otras que no hayan ofendido tanto á nuestro Señor, las llevará por otro camino, mas yo siempre escojería el del padecer, siquiera por imitar á nuestro Señor Jesucristo, aunque no hubiese otra ganancia, en especial, que siempre hay muchas. O pues, si tratamos de los interiores estótros parecerían pequeños, si esto se acertasen á decir, sino que es imposible darse á entender de la manera que pasan. Comencemos por el tormento que dá topar con un confesor tan cuerdo y poco espireymentado, que no hay cosa que tenga por sigura: todo lo teme, en todo pone duda, como vé cosas no ordinarias, en especial si en el alma que las tiene ve alguna imperfecion, que les parece han de ser

---

(1) El original dice *pace,* tal vez por equivocacion.

(2) Estas palabras están puestas entre renglones por la misma Santa.

(3) Es indudable que en este y otros pasajes análogos, que hemos visto ántes, se refiere la Santa á sí misma.

ángeles á quien Dios hiciere estas mercedes, y es imposible mientra estuvieren en este cuerpo; luego es todo condenado, á demonio, ú melencolía, de esta está el mundo tan lleno, que no me espanto, que hay tanta ahora en el mundo, y hace el demonio tantos males por este camino, que tienen muy mucha razon de tenerlo y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y vá al confesor como á juez, y ese la condena, no puede dejar de recibir tan gran tormento y turbacion, que solo entenderá cuán gran trabajo es, quien hubiese pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos, que estas almas padecen, en especial si han sido ruines, pensar que por sus pecados há Dios de primitir que sean engañadas, y aun cuando su Majestad les hace la merced, están siguras, y no pueden creer ser otro espíritu, sino de Dios, como es cosa que pasa de presto, y el acuerdo de los pecados se está siempre, y ven si falta, que estas nunca faltan, luego viene este tormento. Cuando el confesor la asigura, aplácase, aunque torna: mas cuando él ayuda con más temor es cosa casi insufrible, en especial cuando tras estos vienen unas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y que como una persona de quien oyó decir desde léjos, es cuando oye hablar de su Majestad.

Todo es nada, si no es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar á los confesores, y que los tray engañados, y aunque más piensa, y vé que no hay primer movimiento que nos lo diga, no aprovecha; que está el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa; que entónces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, á quien debe nuestro Señor de dar licencia, para que la pruebe, y aun para que la haga entender que está reprobada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaten con un apretamiento interior; de manera tan sentible, y intolerable, que yó no sé á que se pueda comparar, sino á los que padecen en el infierno; porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el confesor parece han acudido los demonios á él para que la atormente más; y ansí tratando uno con un alma que estaba en este tormento, después de pasado, que parece apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas, la decía le avisase cuando estuviese ansí, y siempre era tan peor, que vino él á entender que no era más en su mano. Pues si se quiere tomar un libro de romance, persona que le sabía bien leer, le acaecía no entender más de él, que sinó supiera letra, porque no

estaba el entendimiento capaz. En fin, que ningun remedio hay en esta tempestad, sino aguardar á la misericordia de Dios, que á deshora con una palabra sola suya ú una oracion que acaso sucedió, lo quita todo, tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel alma, segun queda llena de sol, y de mucho más consuelo. Y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa con haber ganado la vitoria, queda alabando á nuestro Señor, que fué el que peleó para el vencimiento, porque conoce muy claro que ella no peleó, que todas las armas con que se podía defender, le parece que las vé en manos de su contrario, y ansí conoce claramente su miseria, y lo poquísimo que podemos de nosotros si nos desamparase el Señor. Parece que ya no há menester consideracion para entender esto, porque la espiriencia de pasar por ello, habiéndose visto del todo inhabilitada, le hacía entender nuestra nonada, y cuán miserable cosa somos; porque la gracia, aunque no debe estar sin ella, pues con toda esta tormenta no ofende á Dios, ni le ofendería por cosa de la tierra; está tan ascondida que ni aun una centella muy pequeña le parece no vé de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamás; porque si ha hecho algun bien ú su Majestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fué antojo: los pecados vé cierto que los hizo. ¡O Jesus, y qué es ver un alma desamparada de esta suerte, y como hé dicho, cuán poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra! Por eso no penseis, hermanas, si alguna vez os vierdes ansí, que los ricos, y los que están con libertad, ternán para estos tiempos más remedio. Nó, nó, que me parece á mí es como si á los condenados les pusiesen cuantos deléites hay en el mundo, delante, no bastarían para darles alivio, ántes les acrecentaría el tormento, ansí acá viene de arriba, y no valen aquí nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios que conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante.

¿Pues qué hará esta pobre alma, cuando muchos dias le durare ansí? porque si reza, es como si no rezase; para su consuelo digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza ella mesma á sí, aunque sea vocal, que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no están las potencias para ello. Antes hace mayor daño la soledad, con que es otro tormento por sí, estar con nayde, ni que la hablen, y ansí por muy mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento, y mala condicion en lo esterior, que se le echa mucho de ver. ¿Es verdad que sabrá decir lo que há? es indicible porque son apretamientos y prendas espirituales, que no se saben

poner nombre. El mejor remedio, no digo para que se quite, que yo nó le hallo, sino para que se pueda sufrir, es entender en obras de caridad y esteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en Él esperan. Sea por siempre bendito amen. (1)

Otros trabajos que dan los demonios, esteriores, no deben ser tan ordinarios, y ansí no hay para qué hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan á inhabilitar ansí las potencias, á mi parecer, ni á turbar el alma de esta manera, que en fin, queda razon para pensar que no pueden hacer más de lo que el Señor les diere licencia, y cuando esta no está perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores irémos diciendo en esta morada, tratando diferencias de oracion y mercedes del Señor, que aunque algunas son aun más récio que lo dicho en el padecer, como se verá por cual deja el cuerpo, no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que enmedio de ellos entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la *sétima* (2) morada, con otros hartos, que algunos diré, porque todo será imposible, ni aun declarar cómo son; porque vienen de otro linaje que los dichos, muy más alto; y si en ellos, con ser de más baja casta, no he podido declarar más de lo dicho, ménos podré en estótro. El Señor dé para todo su favor, por los méritos de su Hijo, amen.

CAPÍTULO II.

Parece que hemos dejado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los que la hacen tener más alto vuelo. Pues comencemos ahora á tratar de la manera que se há con ella el Esposo, y como ántes que del todo lo sea, se lo hace bien desear, por unos médios tan delicados, que el alma mesma no los entiende, ni yo creo

---

(1) La Santa concluyó aquí este capítulo, y escribió el epígrafe del siguiente, mas luego lo borró y continuó hasta donde vemos en su respectivo lugar.

(2) La Santa puso *sétimi*, tal vez por equivocacion.

acertaré á decir para que lo entienda, si no fueren las que han pasado por ello, porque son unos impulsos tan delicados y sotiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé comparacion que poner que cuadre. Vá bien diferente de todo lo que acá podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas veces, estando la mesma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Majestad la despierta, á manera de una cometa, que pasa de presto, ó un *trueno,* (1) aunque no se oye ruido; mas entiende muy bien el alma, que fué llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces, en especial á los principios, la hace estremecer, y aun quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosísimamente, mas nó atina cómo ni quién la hirió: mas bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querría ser sana aquella herida. Quéjase con palabras de amor, aun esteriores, sin poder hacer otra cosa á su Esposo, porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar de manera que deje gozarse, y es harta pena, aunque sabrosa y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no querría jamás. Mucho más le satisface, que el embebecimiento sabroso, que carece de pena, de la oracion de quietud. Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros á entender esta operacion de amor, y no sé cómo, porque parece cosa contraria dar á entender el Amado claramente que está con el alma, y parece que la llama con una seña tan cierta que no se puede dudar, y un silvo tan penetrativo, para entenderle el alma, que no le puede dejar de oir, porque no le parece sino que en hablando el Esposo, que está en la sétima morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que está en las otras, no se osan de bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias. ¡O mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos, y diferentes las cosas del espíritu, á cuanto por acá se puede ver ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrais con las almas! Hace en ella tan gran operacion, que se está deshaciendo de deseo, y no sabe qué pedir, porque claramente le parece que está con ella su Dios. Diréisme, pués, si esto entiende, ¿qué desea, ú qué la dá pena? ¿qué mayor bien quiere? No lo sé: sé que parece le llega á las entrañas esta pena, y que, cuando de ellas saca la saeta el que la hie-

(1) La Santa puso *relámpago,* y después lo borró para poner *trueno,* y á pocas palabras están otras muy confusas, que no se hallan en ningun impreso, porque al parecer están borradas hácia la mitad de la página 112 del original.

re, verdaderamente parece que se las lleva tras sí segun el sentimiento de amor siente. Estaba pensando ahora, si sería que de este fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaba alguna centella y daba en el alma, de manera que se dejaba sentir aquel encendido fuego, y como no era aun bastante para quemarla, y él es tan deleitoso, queda con aquella pena, y á él toca hacer aquella operacion, y y paréceme es la mejor comparacion que hé acertado á decir; porque este dolor sabroso, y, no es dolor, no está en un sér, aunque á veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es otra cosa que se puede procurar por ninguna vía humana; mas aunque está algunas veces rato, quítase y torna. En fin, nunca está estante, y por eso no acaba de abrasar el alma, sino yá que se vá á encender; muérese la centella, y queda con deseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso que le cáusa. Aqui no hay qué pensar si es cosa movida del mesmo natural, ni causada de melencolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa, que se deja muy bien entender ser este movimiento de adonde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aquí están todos los sentidos y potencias sin ningun embebecimiento, mirando qué podrá ser, sin estobar nada ni poder acrecentar aquella pena deleitosa ni quitarla, á mi parecer. A quien nuestro Señor hiciere esta merced, que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderá, déle muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño; tema mucho si ha de ser ingrato á tan gran merced, y procure esforzase á servir y á mejorar en todo su vida, y verá en lo que para, y cómo recibe más y más. Aunque á una persona que esto tuvo, pasó algunos años con ello, y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de años sirviera á el Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás amen. Podrá ser que repareis en como más en esto, que en otras cosas, hay seguridad, á mi parecer por estas razones. La primera, porque jamás el demonio debe dar pena sabrosa como esta: podrá él dar el sabor y deléyte que parezca espiritual; más juntar pena y tanta con quietud y gusto del alma, no es de su facultad; que todos sus poderes están por las adefueras; y sus penas cuando él las dá, no son á mi parecer jamás sabrosas, ni con paz sino inquietas y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo

más ordinario determinarse á padecer por Dios, y desear tener muchos trabajo, y quedar muy más determinada á apartarse de los contentos y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo está muy claro, porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello, y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar, digo parecer que es no siendo, ni dudar de que es y si alguna quedare, sepan que no son estos verdaderos ímpetus: digo si dudare en si le tuvo ú si nó, porque ansí se dá á sentir, como á los oidos una gran voz. Pues ser melancolía no lleva camino nenguno, porque la melencolía no hace y fabrica sus antojos sino en la imaginacion; estótro procede de lo interior del alma. Y aun puede ser que yo me engañe, mas hasta oir otras razones á quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion, y ansí sé de una persona harto llena de temor de estos engaños, que de esta oracion jamás le pudo tener.

Tambien suele nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma, que á deshora, estando rezando vocalmente, y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamacion deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande, que se comunicase por todos los sentidos. No digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ú cosa de esta manera, solo para dar á sentir que está allí el Esposo; mueve un deseo sabroso de gozar el alma de Él, y con esto queda dispuesta para hacer grandes atos y alabanzas á nuestro Señor. Su nacimiento de esta merced es de donde lo que queda dicho, mas aquí no hay cosa que dé pena ni los deseos mesmos de gozar á Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced, con hacimiento de gracias.

CAPITULO III.

Otra manera tiene Dios de despertar el alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser más peligrosa, y por eso me deterné algo en ella, que son unas hablas con el alma, de muchas maneras: unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior de ella, otras tan en lo esterior que se oyen con los oidos, porque parece es voz formada. Algunas veces, y muchas, puede ser antojo, en especial en personas de

flaca imaginacion ú melencólicas, digo de melencolía notable; de estas dos maneras de personas, no hay que hacer caso, á mi parecer, aunque digan que ven y oyen y entiende; ni inquietarlas con decir que es demonio, sino oirlas como á personas enfermas, diciendo á la Priora ú *confesor,* (1) á quien lo dijere, que no haga caso de ello, que es la sustancia para servir á Dios; y que á muchos ha engañado el demonio por allí, aunque no será quizá ansí á ella, por no la afligir, más que tray con su humor. Porque si le dicen que es melancolía, nunca acabará, que, jurará que lo vé y lo oye, porque le parece ansí. Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarle la oracion, y lo más que se pudiere, que no haga caso de ello; porque suele el demonio aprovecharse de estas almas ansí enfermas, aunque no sea para su daño para el de otros; y á enfermas y sanas siempre de estas cosas hay que temer, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor á los principios deshacérsele; porque si es de Dios, es más ayuda para ir adelante, y ántes crece cuando es probado. Esto es ansí, mas no se apretando mucho el alma y inquietándola; porque verdaderamente ella no puede más. Pues tornando á lo que decía de las hablas con el ánima, de todas las maneras que he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Diré, si acertare, con el favor del Señor, las señales que hay (2) en estas diferencias, y cuándo serán estas hablas peligrosas; porque hay muchas almas, que las entienden entre jente de oracion, y querría, hermanas, que no penseis haceis mal en no las dar crédito, ni tampoco (3) en dársele, cuando son solamente para vosotras mesma de regalo, ú aviso de faltas vuestras, dígalas quien las digere, ú sea antojo, que poco vá en ello. De una cosa os aviso, que no penseis, aunque sea de Dios, sereis por eso mejores, que harto habló á los fariseos, y todo el bien está cómo se aprovechan de estas palabras; y ninguna que no vaya muy conforme á la Escritura, hagais más caso de ellas, que si las oyésedes al mesmo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como una tentacion de cosas de la fé, y ansí resistir siempre, para que se vayan quitando; y sí quitarán, porque llevan muy poca fuerza consigo. Pues tornando

---

(1) Esta palabra está sobrepuesta por la Santa.

(2) Sigue aquí la palabra *de,* que está borrada al parecer por la Santa.

(3) La última sílaba de esta palabra la puso la Santa entre renglones.

á lo primero que venga de lo interior, que de lo superior que de lo esterior, no importa para dejar de ser de Dios las mas ciertas señales que se pueden tener, á mi parecer son estas. La primera y más verdadera es el poderío y señorío, que trayn consigo, que es hablando y obrando. Declárome más. Está un alma en toda la tribulacion y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento y sequedad: con una palabra de estas, que diga solamente—«no tengas pena,»—queda sosegada, y sin nenguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que le parecía que todo el mundo y letrados que se juntáran á darle razones para que no la tuviese, no la pudieran, con cuanto trabajáran, quitar de aquella aflicion. Está afligida por haberle dicho su confesor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor; y con una palabra que se le diga solo, —*yo soy, no hayas miedo,*—se le quita del todo, y queda consoladísima, y pareciéndole que ninguno bastará ha hacerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe cómo han de suceder, entiende que se sosiegue, que todo sucederá bien, queda con certidumbre, y sin pena, y de esta manera otras muchas cosas.

La segunda razon, una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios. ¡O Señor! Si una palabra enviada á decir con un paje vuestro, que á lo que dicen, al ménos estás en esta morada, no las dice el mesmo Señor, sino algun Ángel, tienen tanta fuerza, ¿qué tal las dejaréis en el alma, que está atada por amor con Vos y Vos con ella?

La tercera señal es, no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamás como se pasan las que por acá entendemos; digo que oimos de los hombres; que aunque sean muy graves y letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco, si son en cosas por venir, las creemos como á estas, que queda una certidumbre grandísima, de manera, que aunque algunas veces en cosas muy imposibles, á el parecer, no deja de venirle duda si será ú nó será, y andan con algunas vacilaciones, el entendimiento, en la mesma alma está una seguridad, que no se puede rendir; aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y pasan años, no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros médios, que los hombres no entienden, mas que en fin se ha de hacer, y ansí es que se hace. Aunque, como digo, no se deja de padecer cuando vé muchos desvíos, porque, como há tiempo que lo enten-

dió, y las operaciones y certidumbre, que al presente quedan, de ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fué el demonio, si fué de la imaginacion: ninguna destas le queda á el presente, sino que moriría por aquella verdad. Mas, como digo, con todas estas imaginaciones, que debe poner el demonio para dar pena y acobardar el alma, en especial, si es el negocio que en el hacerse lo que se entendió ha de haber muchos bienes de almas, y es obras para gran honra y servicio de Dios, y en ellas hay gran dificultad, ¿qué no hará? Al ménos enflaquece la fé, que es harto daño no creer que Dios es poderoso, para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos. Con todos estos combates, aunque haya quien diga á la mesma persona que son disbarates, digo los confesores con quien se tratan estas cosas, y con cuantos malos sucesos hubiere, para dar á entender que no se pueden cumplir, queda una centella, no sé dónde, tan viva de que será, aunque todas las demás esperanzas estén muertas, que no podría aunque quisiese, dejar de estar viva aquella centella de siguridad. (1) Y en fin, como hé dicho, se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta y alegre, que no querría sino alabar siempre á su Majestad, y mucho más por ver cumplido lo que se le había dicho, que por la mesma obra, aunque le vaya muy mucho en ella. No sé en qué va esto, que tiene en tanto el alma que salgan estas palabras verdaderas, que si á la mesma persona le tomasen algunas mentiras, no creo sentiría tanto como si ella en esto pudiese más, que no dice sino lo que la dicen. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonás, profeta, sobre esto, cuando temía no había de perderse Nínive. En fin, como ese espíritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y ansí es grande la alegría, cuando después de mil rodeos, y en cosas dificultosísimas, lo vé cumplido, aunque á la mesma persona se le hayan de seguir grandes trabajos de ello, los quiere más pasar, que nó que deje de cumplirse lo que tiene por cierto le dijo el Señor. Quizá no todas personas ternán esta flaqueza, si lo és, que no lo puédo condenar por malo.

Si son de la imaginacion, nenguna de estas señales hay ni certi-

---

(1) La Santa usa, como yá hemos visto indistintamente esta palabra, y *seguridad;* melancolía y *melencolía;* especial y alguna que otra vez *espacial;* ninguna y *nenguna.*

dumbre, ni paz y gusto interior; salvo que podría acaecer, y aun yo sé de algunas personas á quien á acaecido, estando muy embebidas en oracion de quietud y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complesion ú imaginacion, ú no sé la cáusa, que verdaderamente en este gran recojimiento están tan fuera de sí, que no se siente en lo esterior, y están tan adormecidos todos los sentidos, que como una persona que duerme, y aun quizá es ansí, que están adormizadas, como manera de sueño les parece que las hablan, y aunque ven cosas, y piensan que es de Dios y deja los efetos, en fin como de sueño. Y tambien podrá ser, pidiendo una cosa á nuestro Señor afetuosamente, parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas veces. Más á quien tuviere mucha espiriencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, á mi parecer, de la imaginacion. Del demonio hay más que temer, más si hay las señales que quedan dichas, mucho se puede asigurar ser de Dios, aunque no de manera que si es cosa grave lo que se le dice, y que se ha de poner por obra de sí ú de negocios de terceras personas, jamás haga nada ni le pase por pensamiento, sin parecer de confesor, letrado, y avisado y siervo de Dios, aunque más y más entienda y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Majestad, y no es dejar de hacer lo que Él manda, pues nos tiene dicho tengamos á el confesor en su lugar, á donde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayudan á dar ánimo si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le porná al confesor, y le hará crea es espíritu suyo cuando Él lo quisiere; y sinó no están más obligados. Y hacer otra cosa sino lo dicho y siguirse nayde por su parecer en esto, téngalo por cosa muy peligrosa, y ansí, hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamás os acaezca.

Otra manera hay, cómo habla el Señor á el alma que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna vision inteletual que adelante diré como és. Es tan en lo íntimo del alma y parécele tan clara oir aquellas palabras con los oidos del alma á el mesmo Señor y tan en secreto, que la mesma manera del entenderlas, con las operaciones que hace la mesma vision, asegura y dá certidumbre no poder el demonio tener parte allí. Deja grandes efetos para creer esto, al ménos hay seguridad de que no procede de la imaginacion y tambien si hay advertencia la puede siempre tener de esto, por estas razones. La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que lo es tan clara, que una sílaba que falte de lo que entendió, se acuerda; y si se dijo por un estilo ú por otro, aunque sea todo una sen-

tencia: y en lo que se antoja por la imaginacion será no habla tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, (1) porque acá no se pensaba muchas veces en lo que se entendió, digo que es á deshora, y aun algunas, estando en conversacion, aunque hartas se responde á lo que pasa de presto por el pensamiento, ú á lo que ántes se há pensado; más muchas es en cosas que jamás tuvo acuerdo de que había de ser ni serían, y ansí no las podía haber fabricado la imaginacion para que el alma se engañase en antojársele lo que no había deseado ni querido, ni venido á su noticia.

La tercera, porque lo uno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien vá componiendo lo que el mesmo quiere que le digan poco á poco.

La cuarta, porque las palabras son muy diferentes, y con una se comprende mucho, lo que nuestro entendimiento no podía componer tan de presto.

La quinta, porque junto con las palabras muchas veces, por un modo que yo no sabré decir, se dá á entender mucho más de lo que ellas suenan sin palabras. En este modo de entender, hablaré en otra parte más, que es cosa muy delicada y para alabar á nuestro Señor, porque en esta manera y diferencias, ha habido personas muy dudosas, en especial alguna por quien há pasado, y ansí habrá otras que no acababan de entenderse; y ansí sé que lo há mirado con mucha advertencia, porque han sido muy muchas veces las que el Señor le hace esta merced, y la mayor duda que tenía era en esto, si se le antojaba á los principios, que el ser demonio, mas presto se puede entender: aunque son tantas sus sotilezas, que sabe bien contrahacer el espíritu de luz; mas será, á mi parecer, en las palabras, decirlas muy claras, que tampoco quede duda si se entendieron como en el espíritu de verdad: mas no podrá contrahacer los efetos que quedan dichos, ni dejar esa paz en el alma, ni luz, ántes inquietud y alboroto; mas puede hacer poco daño, ú ninguno, si el alma es humilde, y hace lo que hé dicho, de no se mover ha hacer nada por cosa que entienda. Si son favores y regalos del Señor, mire con atencion si por

---

(1) La Santa puso esta palabra y las análogas que le siguen al principio de cada razon, con números romanos.

ello se tiene por mejor, y si mientra mayor palabra de regalo, no quedare más confundida, crea qne no es espíritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que cuando lo es, mientra mayor merced le hace, muy más en ménos se tiene la mesma alma, y más acuerdo tray de sus pecados, y más olvidada de su ganancia, y más empleada su voluntad y memoria en querer solo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con más temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos efetos, todas las cosas y mercedes que tuvieren la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dejará á el demonio que la engañe, aunque siempre es bien se ande con temor.

Podrá ser, que á las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrían estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, destraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hacer caso de las imaginaciones tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mesmo espíritu que habla hace pasar todos los otros pensamientos, y advertir á lo que se dice, que en alguna manera me parece, y creo es ansí, que sería más posible no entender á una persona, que hablase muy á voces á otra que oyese muy bien, porque podría no advertir y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se puede hacer: no hay oidos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el Sol, por peticion de Josué, creo era, puede hacer parar las potencias y todo el interior, de manera que vé bien el alma, que otro mayor Señor gobierna aquel castillo que ella, y hácela harta devocion y humildad; ansí que en escusarlo no hay remedio ninguno. Dénosle la Divina Majestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mesmos, como he dicho, amen. Plegua Él, que haya acertado á dar á entender lo que en esto hé pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

CAPÍTULO IIII.

Con estas cosas dichas de trabajos y las demás, ¿qué sociego puede traer la pobre mariposica? Todo es para más desear gozar á el Esposo; y su Majetad, como quien conoce nuestra flaqueza vála habilitando con estas cosas y otras muchas, para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por Esposo. Reiros héis de que digo esto, y pareceros há desatino; porque cualquiera de vosotras os parecerá, que no es menester, y que no habrá nenguna mujer tan baja, que no le tenga para desposarse con el Rey. Ansí lo creo yo con el de la tierra, más con el del cielo, yo os digo que es menester más de lo que pensais; porque nuestro natural es muy tímido y bajo, para tan gran cosa, y tengo por cierto, que si nó le diese Dios, con cuanto veis que nos está bien, sería imposible. Y ansí vereis lo que hace su Majestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debe ser cuando dá arrobamientos, que la saca de sus sentidos, porque si estando en ellos se viese tan cerca de esta gran Majestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiéndese arrobamientos que lo sean, y no flaqueza de mujeres; como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento y éstasi. Y como creo dejo dicho, hay complesiones tan flacas, que con una oracion de quietud se mueren. Quiero poner aquí algunas maneras que yo he entendido, como hé tratado con tantas personas espirituales, que hay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribí. (1) Esto y algunas cosas de las que van aquí que por algunas razones, ha parecido no vá nada tornarlo á decir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aquí. (2)

Una manera hay, que estando el alma, en oracion, tocada con alguna palabra, que se acordó ú oye de Dios, parece que su Majestad desde lo interior del alma, hace crecer la centella que dijimos ya, movi-

---

(1) Parece aludir aquí al capítulo xx de su vida.

(2) Aquí hay una palabra borrada por la Santa, que al parecer dice capítulo, sin entenderse el número.

do de piadad (1) de haberla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda (2) ella como una ave Fénis, queda renovada, y piadosamente se puede creer perdonadas sus culpas. Háse de entender con la dispusicion y medios que esta alma habría tenido, como la Iglesia lo enseña. (3) Y ansí límpiala junta consigo, sin entender aquí nayde sino ellos dos ni aun la mesma alma entiende de manera, que lo pueda después decir, aunque no está sin sentido interior; porque no es como quien toma un desmayo ú parasismo que ninguna cosa interior ni esterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso es, que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Majestad. Parecerá imposible porque si las potencias están tan absortas, que podemos decir, que están muertas, y los sentidos lo mesmo ¿cómo se puede entender que entiende ese secreto? Yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sino el mesmo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos moradas, que esta y la postrera, se pudieran juntar bien, porque de la una á la otra no hay puerta cerrada; porque hay cosas en la postrera, que no se han manifestado á los que no han llegado á ella, me pareció dividirles. Cuando estando el alma en esta suspension el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como de cosas del cielo y visiones imaginarias, esto sábelo despues decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria que nunca jamás se olvida: mas cuando son visiones inteletuales, tampoco la sabe decir; porque debe haber algunas en estos tiempos tan subidas, que no las convienen entender las que viven en la tierra para poderlas decir, aunque estando en su sentido, por acá se pueden decir muchas de estas visiones inteletuales. Podrá ser que no entendais algunas qué cosa es vision, en especial las inteletuales. Yo lo diré á su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parezca cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho. Pues diréisme, ¿si después no ha de haber acuerdo de esas mercedes tan subidas, que hay hace el Señor á el alma, qué provecho le trayn? ¡O hijas! que es tan grande, que no se pueden carecer; porque aunque no la saben decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se ol-

---

(1) Así lo escribió la Santa.
(2) Aquí hay una palabra borrada por la misma Santa.
(3) Toda esta cláusula se halla puesta al márgen, añadida por la Santa.

vidan. Pues si no tienen imágen ni las entienden las potencias ¿cómo se puede acordar? Tampoco entiendo eso: mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fijas de la grandeza de Dios, que cuando no tuviera fé, que le dice quién es, y que está obligada á creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Jacob, cuando vió la escala, que con ella debía de entender otros secretos que no lo supo decir, que por solo ver una escala que bajaban y subian Ángeles, sinó hubiera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo hé oido, no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco *Moysen,* (1) supo decir todo lo que vió en la zarza, sino lo que quiso Dios que dijese: mas si nó mostrara Dios á su alma secretos con certidumbre, para que viese y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos: mas debía entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo el pueblo de Israel. Ansi que, hermanas, las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer, que un gusano de tan limitado poder, como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas. Deseando estoy acertar á poner una comparacion, para si pudiese dar á entender algo de esto, que voy diciendo, y creo no la hay que cuadre, más digamos esta. Entrais en un aposento de un rey ú gran señor, ú creo camarin los llaman, á donde tienes infinitos géneros de vidrios y barros, y muchas cosas puestas por tal órden, que casi todas se ven en entrando. Una vez me llevaron á una pieza de esta en casa de la Duquesa de Alba, á donde, viniendo de camino, me mandó la obediencia estar, por haberlos importunado esta señora, que me quedé espantada en entrando, y consideraba de qué podía aprovechar aquella baraunda de cosas, y vía que se podía alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y ahora me cay en gracia, como me han aprovechado para aquí. Y aunque estuve allí un rato, era tanto lo que había que ver, que luego se me olvidó todo, de manera, que de ninguna de aquellas piezas me quedó más memoria, que si nunca las hubiera visto, ni sabría decir de qué hechura eran: *mas por junto*

---

(1) La Santa puso solamente *ysen*, por olvido, pues se halla así al principio de la plana en el original, y un corrector le antepuso la sílaba *Mo*.

acuérdase que lo vió. (1) Ansí acá, estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento del cielo impíreo, que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro está, que pues Dios está en ellas, que tiene alguna de estas moradas, y aunque cuando está ansí el alma en éstasi, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque está tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien, algunas veces gusta que se desembeba, y de presto vea lo que está en aquel aposento, y ansí queda después que torna en sí, con aquel representársele las grandezas que vió: mas no puede decir nenguna, ni llega su natural á más de lo que sobrenatural ha querido Dios que vea. Luego ya confieso que fué ver, y que es vision imaginaria. No quiero decir tal, que no es esto de que trato, sino vision inteletual; que como no tengo letras, mi torpeza no sabe nunca decir nada, que lo que hé dicho hasta aquí en esta oracion, entiendo claro, que si vá bien, que no so yo la que lo hé dicho. Yo tengo para mí, que si algunas veces no entiende de estos secretos en los arrobamientos el alma, á quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser á personas de flaca *complexion,* (2) como somos las mujeres, con alguna fuerza de espíritu, sobrepujar al natural, y quedarse ansí embebidas, como creo dije en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, cree que roba Dios toda el alma para sí, y que como á cosa suya propia y yá esposa suya, la vá mostrando alguna partecita del reyno que ha ganado, por serlo; que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorbo de nayde, ni de potencias ni sentidos, sino de presto mandar cerrar las puertas de estas moradas todas, y solo en la que Él está queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon serán malditos los que no quisieren aprovecharse de ella, y perdieren á este Señor. ¡O hermanas mias! que no es nada lo que dejamos, ni es nada cuanto hacemos ni cuanto pudiéremos hacer, por un Dios, que ansí se quiere comunicar á un gusano. Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar de este bien, ¿qué hacemos? ¿en

---

(1) Estas palabras están puestas al márgen por la misma Santa, en el original.

(2) Así está escrito aquí por la Santa, y nó como otras veces.

qué nos detenemos? ¿qué es bastante, para que un *memento*(1) dejemos de buscar á este Señor, como lo hacía la Esposa por barrios y plazas? ¡O, que es burlería todo lo del mundo, si no nos llega y ayuda á esto, aunque *durararan* (2) para siempre sus deléytes y riquezas y gozos, cuantos se pudieran imaginar! ¡que es todo asco y basura, comparado á estos tesoros, que se han de gozar sin fin! Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo y de la tierra! ¡O ceguedad humana! ¿Hasta cuándo, hasta cuándo se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotas no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dejamos crecer, bastaran ha hacernos gran daño; sino que por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos de estas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dió el lodo del ciego, que sanó nuestro Esposo; y ansí, viéndonos tan imperfetas, crezca más el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar á su Majestad.

Mucho me hé divirtido sin entenderlo: perdonadme, hermanas, y creed, que llegada á estas grandezas de Dios, digo ha hablar en ellas, no puede dejar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque, aunque es verdad, que son cosas que las dá el Señor á quien quiere, si quisiésemos á su Magestad, como Él nos quiere, á todas las daría: no está deseando otra cosa sino tener á quien dar, que no por eso se desminuyen sus riquezas. Pues tornando á lo que decía, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo y cerca, que en quiriendo arrebatar esta alma, se le quita el huelgo, de manera, que aunque dure un poquito más algunas veces los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras veces todo se quita de presto, y se enfrian las manos y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio, digo para estar en un sér, porque quitándose esta gran suspension un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse á morir y dar mayor vida á el alma, y con todo no dura mucho este tan gran éstasis. Mas acaece aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida, y

---

(1) Así está escrito por la Santa en el original.
(2) Así está en el texto del original.

el entendimiento tan enagenado, y durar ansí dia y aun dias, que parece no es capaz para entender en cosa, que no sea para despertar la voluntad á amar, y ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar á asirse á ninguna criatura.

¿O, cuando el alma torna yá del todo en sí, que es la confusion que le queda, y en los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios, de todas cuantas maneras se quiere servir de ella? Si de las oraciones pasadas quedan tales efetos, como quedan dichos, ¿qué será de una merced tan grande como esta? Querría tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandísimos, y no hace mucho en hacerla, porque con la fuerza del amor siente poco cuanto hace, y vé claro, que no hacian mucho los mártires en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor, es fácil; y ansí se quejan estas almas á su Majestad, cuando no se les ofrece en qué padecer. Cuando esta merced les hace en secreto, tiénenla por muy grande, porque cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena y cuidado que le dá pensar, qué pensarán los que lo han visto. Porque conocen la malicia del mundo y entienden que no lo echarán por ventura á lo que es, sino que por lo que habian de alabar al Señor, por ventura les será ocasion para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena y corrimiento falta de humildad; mas ello no es más en su mano, ¿porque si esta desea ser vituperada, qué se le dá? Como entendió una que estaba en esta aflicion de parte de nuestro Señor. «No tengas pena, que si ellos han de alabarme á mí, ú mormurar de tí, y en cualquiera cosa de estas, ganas tú.» Supe después que esta persona se había mucho animado con estas palabras y consolado; y porque si alguna se viere en esta *aflecion*, (1) os las pongo aquí. Parece que quiere nuestro Señor que todos entiendan, que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nayde en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, enhorabuena, que de todo se sacará honra para su Majestad; mas en el alma, eso nó, que si ella con muy culpable atrevimiento, no se aparta de su Esposo, Él la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno. No sé si queda

(1) Así la escribió la Santa.

dado algo á entender de qué cosa es arrobamiento, que todo es imposible, como hé dicho, y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que lo es, porque hay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos, no digo fingidos, porque quien los tiene no quiere engañar, sino porque ella lo está, y como las señales y efetos no conforman con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon no se cree despues á quien el Señor la hiciere. Sea por siempre bendito y alabado amen, amen.

CAPÍTULO V.

Otra manera de arrobamientos hay, ú vuelo del espíritu le llamo yo, que aunque todo es uno en la sustancia, en el interior se siente muy diferente, porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad, que pone harto temor, en especial á los principios; que por eso os decía, que es menester ánimo grande, para á quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun fé, y confianza, y resinacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. ¿Pensais que es poca turbacion estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatar el alma? y aun algunos hemos leido, que el cuerpo con ella, sin saber á donde vá, que ú quién la lleva ú cómo; que, al principio de este momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios. ¿Pues hay algun remedio de poder resistir? En ninguna manera, ántes es peor; que yo lo sé de alguna persona, que parece quiere Dios dar á entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sí, y notablemente con más impetuoso movimiento es arrebatada; y tomaba ya por sí no hacer más, que hace una paja, cuando la levanta el ámbar, si lo habeis mirado, y dejarse en las manos de quien tan poderoso es, que vé es lo más acertado hacer de la necesidad virtud. Y porque dije de la paja, es cierto ansí que con la facilidad que un gran jayan puede arrebatar una paja, este nuestro gran jigante y poderoso arrebata el espirítu. No parece sino que aquel pilar de agua, que digi-

mos, creo era en la cuarta morada, que no me acuerdo bien que con tanta suavidad y mansedumbre, digo, sin nigun movimiento, se henchía; aqui desató este gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no deja salir la mar de sus términos los manantiales por donde venian á este pilar de el agua; y con un ímpetu grande se levanta una ola tan poderosa, que sube á lo alto esta navecica de nuestra alma. Y ansí como no puede una nave, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las olas, si vienen con furia, la dejen estar á donde quieren; muy ménos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hacer que sus sentidos ni potencias hagan más de lo que les tienen mandado, que lo esterior no se hace aquí caso de ello.

Es cierto, hermanas, que de solo irlo escribiendo, me voy espantando, de cómo se muestra aquí el gran poder de este gran Rey y Emperador, ¿qué hará quien pasa por ello? Tengo para mí, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se les descubriese su Majestad, como hace á estas almas, que aunque no fuese por amor, por miedo, no le osarían ofender. Pues, ¡ó, cuán obligadas estarán las que han sido avisadas por camino tan subido, á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por Él, os suplico, hermanas, á las que hubiere hecho su Magestad estas mercedes, ú otras semejantes, que no os descuideis con no hacer más que recibir: mirá que quien mucho debe, mucho ha de pagar. Para esto tambien es menester gran ánimo, que es una cosa que acobarda en gran manera; y si nuestro Señor no se le diese, andaría siempre con gran aflicion; porque mirando lo que su Majestad hace con ella, y tornándose á mirar á sí, cuán poco sirve para lo que está obligada, y eso poquillo que hace, lleno de faltas, y quiebra, y flojedad, que por no se acordar, de cuán imperfetamente hace alguna obra, si la hace, tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante de sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con qué pagar, supla la piedad y misericordia que siempre tuvo con los pecadores. Quizá le responderá lo que á una persona, que estaba muy *aflida,* (1) delante de un Crucifijo, en este punto, considerando que nunca había tenido que dar á Dios, ni qué dejar por Él: díjole el mesmo Crucificado, consolándola, que Él la daba todos los dolores y trabajos que había pasado

---

(1) La Santa lo escribió así en el original, por *afligida.*

en su Pasion, que los tuviese por propios para ofrecer á su Padre. Quedó aquel alma tan consolada y tan rica, segun de ella hé entendido, que no se le puede olvidar, ántes cada vez que se vé tan miserable, acordándosele, queda animada y consolada. Algunas cosas de estas podría decir aquí, que como hé tratado tantas personas santas y de oracion, sé muchas, porque no penseis que so yo me voy á la mano. Esta paréceme de gran provecho para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar y remirar nuestra pobreza y miseria, y que no tenemos nada que no lo recibimos. Ansí que, hermanas mias, para esto y otras muchas cosas que se ofrece á un alma, que yá el Señor la tiene en este punto, es menester ánimo á mi parecer, para esto postrero, más que para nada, si hay humildad: dénosla el Señor, por quien és.

Pues tornando á este apresurado arrebatar el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta, al ménos ella no puede decir si está en el cuerpo, ú si nó, por algunos instantes. Parécele que toda junta ha estado en otra region muy *deferente* de en esta que vivímos, á donde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; y acaece que en un instante le enseñan tantas cósas juntas, que en muchos años que trabajára en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la una. Esto no es vision inteletual, sino imaginaria, que se vé con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras, se le dá á entender algunas cosas; digo como si vé algunos santos, los conoce como si los hubiera mucho tratado. Otras veces, junto con las cosas que vé con los ojos del alma por vision inteletual, se le representan otras, en especial multitud de ángeles, con el Señor de ellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, (1) por un conocimiento admirable, que yo no sabré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para decir. Quien pasare por ellas, que tenga más habilidad que yó las sabrá quizá dar á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo pasa estando en el cuerpo ú nó, yo no lo sabré decir; al ménos ni juraría que está en el cuerpo ni tampoco

---

(1) Aquí siguen unas palabras borradas por la Santa.

que está el cuerpo sin el alma. (1) Muchas veces hé pensado, si como el Sol, estándose en el cielo, que sus rayos tienen tanta fuerza, que no mudándose él de allí, de presto llegan acá si el alma y el espíritu, que son una una mesma cosa, como lo es el Sol y sus rayos, puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, alguna parte superior salir sobre sí mesma. En fin, yo no sé lo que digo, lo que es verdad es, que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz, cuando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un vuelo, que yo no sé otro nombre que le poner, que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí mesma á todo lo que puede entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna á sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y tiniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura, y desde ahí adelante vive en ella con harta pena, y no vé cosa de las que le solian parecer bien, que le haga dársele nada de ella. Parece que le há querido el Señor mostrar algo de la tierra á donde ha de ir, como llevaron señas los que enviaron á la tierra de promision los del pueblo de Israel, para que pase los trabajos de este camino tan trabajoso, sabiendo á donde ha de ir á descansar. Aunque cosa que pasa tan de presto no os parecerá de mucho provecho, son tan grandes los que deja en el alma, que si no es por quien pasa, no se sabrá entender su valor. Por donde se vé bien no ser cosa del demonio; que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podría representar cosas, que tanta operacion, y paz, y sociego, y aprovechamiento deja en el alma, en especial tres cosas muy en subido grado: conocimiento de la grandeza de Dios, porque mientra más cosas viéremos della, más se nos dá á entender; propio conocimiento y humildad de ver cómo cosa tan baja en comparacion del Criador de tantas grandezas, la há osado ofender, ni osa mirarle; la tercera, (2) tener en muy poco todas las cosas de la tierra, sinó fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su esposa, y son de tanto valor que no las porná á mal recaudo, que an-

---

(1) Aquí hay cerca de dos líneas borradas por la misma Santa en el original.

(2) La Santa puso esta palabra con números romanos.

sí quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas hasta que las goce para siempre, sinó fuese para grandísimo mal suyo; mas el Esposo que se las dá, es poderoso para darle gracia que no las pierda.

Pues tornando á el ánimo que es menester ¿pareceos que es tan liviana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta de el cuerpo, porque se vé perder los sentidos, y no entiende para qué. Menester es que le dé el que dá todo lo demás. Direis que bien pagado vá este temor, ansí lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega á su Majestad, que nos dé para que merezcamos servirle, amen.

CAPÍTULO VI. (1)

Destas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento, aunque sabroso: unas ánsias grandísimas de morirse, y ansí con lágrimas muy ordinarias pide á Dios la saque de este destierro. Todo la cansa cuanto vé en él: en viéndose á solas tiene algun alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se hace. En fin, no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure, ántes como anda el alma tan tierna del almor, cualquier ocasion que sea para encender más este fuego, la hace volar; y ansí en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin haber remedio de escusarlos, aunque sea en público, y luego las persecuciones y mormuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dejan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran siguridad por una parte, en especial cuando está á solas con Dios; por otra anda muy afligida, porque teme si la há de engañar el demonio, de manera que ofenda á quien tanto ama, que de las mormuraciones tiene poca pena, sinó es cuando el mesmo confesor la aprieta, como si ella pudiese más. No hace sino pedir á to-

---

(1) La Santa escribió dos veces este epígrafe, al fin de renglon, y al márgen del principio del otro.

dos oraciones, y suplicar á su Majestad la lleve por otro camino porque le dicen que lo haga, porque este es muy peligroso: más como ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede dejar de ver que le lleva, como lee y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que vá al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dejarse en sus manos. Y aun este no lo poder desear le dá pena, por parecerle que no obedece al confesor, que en obedecer y no ofender á nuestro Señor le parece que está todo su remedio para no ser engañada: y ansí no haría un pecado venial de advertencia porque la hiciesen pedazos, á su parecer, y aflíjese en gran manera de ver, que no se puede escusar de hacer muchos sin entenderse. Dá Dios á estas almas un deseo tan grandísimo de no le descontentar en cosa ninguna por poquito que sea, ni hacer una imperfecion, si pudiese, que por solo esto, aunque no fuese por más, querría huir de las jentes, y há gran envidia á los que viven y han vivido en los desiertos: por otra parte se querría meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase más á Dios, y si es mujer, se aflije del atamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto y há gran envidia á los que tienen libertad para dar voces publicando quién es este gran Dios, de las Caballerías. ¡O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dejan volar lo que querrías! Habedla lástima, mi Dios, ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra y gloria. No os acordeis de lo poco que lo merece, y de su bajo natural: poderoso sois Vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dejen pasar los hijos de Israel: no la hayais lástima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella está determinada á ello, y los desea padecer: alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan bajas. Parézcase vuestra grandeza en cosa tan feminil y baja, para que entendiendo el mundo que no es nada de ella, os alaben á Vos, cuéstele lo que le costaré, que eso quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito más, á su causa, si tantas tuviera; y las dá por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad que no merece padecer por Vos un muy pequeño trabajo, cuanto más morir.

No sé á qué propósito hé dicho esto, hermanas, ni para qué, que no me hé entendido. Entendamos que son estos los efetos que quedan de estas suspensiones ú estasi, sin duda nenguna, porque no son deseos que se pasan, sino que están en un sér, y cuando se ofrece

algo en qué mostrarlo, se vé que no era fingido. ¿Por qué digo estar en un sér? Algunas veces se siente el alma cobarde, y en las cosas más bajas, y atemorizada, y con tan poco ánimo que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la deja el Señor entónces en su natural, para mucho mayor bien suyo; porque vé entónces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Majestad con una claridad, que la deja aniquilada á sí, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios y de su grandeza, que en cosa tan baja la ha querido mostrar: mas sí, lo más ordinario está como ántes hemos dicho. Una cosa advertid, hermanas, en estos grandes deseos de ver á nuestro Señor, que aprietan algunas veces tanto, que es menester ayudar á ellos sino divertiros; si podeis digo, porque en otros, que diré adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros, alguna vez sí podrán; porque hay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decía san Martin; (1) y podráse volver la consideracion, si mucho aprietan; porque, como es, al parecer, deseo que ya parece de personas muy aprovechadas, ya podría el demonio moverle porque pensásemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mí, que no podrá poner la quietud y paz, que esta pena dá en el alma, sino que será moviendo con él alguna pasion, como se tiene, cuando por cosa del siglo tenemos alguna pena, más á quien no tuviere espiriencia de lo uno y de lo otro, no lo entenderá y pensando es una gran cosa, ayudará cuanto pudiere, y haríale mucho daño á su salud; porque es contina esta pena, ú al ménos muy ordinaria. Tambien advertid, que suele causar la complesion flaca cosas de estas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran mil veces, las hará entender que llora por Dios, que no sea ansí. Y aun puede acaecer ser, cuando viene una multitud de lágrimas, digo por un tiempo, que á cada palabrita que oya ú piense de Dios, no se puede resistir de ellas, haberse allegado algun humor al corazon, que ayuda más que el amor que se tiene á Dios, que no parece han de acabar de llorar; y como ya tienen entendido que las lágrimas son buenas, no se van á la mano

---

(1) Alude aquí á aquellas palabras tan sabidas del Santo Obispo de Tours, que dicen: «Señor, si todavía soy necesario á tu pueblo, no rehuso el trabajo, hágase siempre en todo tu santísima voluntad.»

(Nota del Editor.)

ni querrian hacer otra cosa, y ayudan cuanto pueden á ellas. Pretende el demonio aquí, que se enflaquezcan, de manera, que después, ni puedan tener oracion, ni guardar su Regla.

Paréceme, que os estoy mirando como decís, que ¿qué habeis de hacer, si en todo pongo peligro? Pues en una cosa tan buena, como las lágrimas, me parece puede haber engaño; que yo soy la engañada; y yá puede ser; mas creé que no hablo sin haber visto que le puede haber en algunas personas, aunque nó en mí, porque no soy nada tierna, ántes tengo un corazon tan récio, que algunas veces me dá pena, aunque cuando el fuego de adentro es grande, por récio que sea el corazon, distila, como hace un alquitara, y bien entenderéis cuando vienen las lágrimas de aquí, que son más confortadoras y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hacen mal. El bien es en este engaño, cuando lo fuere, que será daño del cuerpo, digo si hay humildad, y no del alma, y cuando no le hay, no será malo tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las lágrimas véngause cuando Dios las enviare, no haciendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dejarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto: mientra menos caso hiciéremos de ellas, más; porque es agua, que cay del cielo la que sacamos: cansándonos en cavar para sacarla, no tiene que ver con esta, que muchas veces cavarémos y quedarémos molidas y no hallarémos un charco de agua, cuanto mas pozo manantial. Por eso, hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia y grandeza y nuestra bajeza, y dénos Él lo que quisiere siquiera haya agua, siquiera sequedad. Él sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andarémos descansadas, y el demonio no terná tanto lugar de hacernos trampantojos.

Entre estas cosas penosas, y sabrosas, juntamente dá nuestro Señor á el alma algunas veces unos júbilos y oracion estraña, que no saben entender qué es. Porque si os hiciere esta merced, le alabeis mucho, y sepais que es cosa que pasa, la que pongo aquí. Es, á mi parecer, una union grande de las potencias, sino que las deja nuestro Señor con libertad, para que gocen de este gozo, y á los sentidos lo mesmo, sin entender qué es lo que gozan, y cómo lo gozan, parece esto algarabía, y cierto pasa ansí que es un gozo tan ecesivo del alma que no querría gozarle á solas, sino decirlo á todos para que la ayudasen á alabar á nuestro Señor, que aquí vá todo su movimiento.

¡O, qué de fiestas haría, y qué de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha hallado á sí, y que como el padre del hijo pródigo querría convidar á todos, y hacer grandes fiestas, por ver su alma en puesto que no puede dudar que está en seguridad, al ménos por entónces. (1) Y tengo para mí que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma, y con tanta paz, y que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto, estando con este gran ímpetu de alegría, que calle y pueda disimular, y no poco penoso. Esto debía sentir san Francisco, cuando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces, y les dijo que era pregonero del gran Rey; y otros santos, que se van á los desiertos para poder apregonar lo que san Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conocí uno llamado fray Pedro de Alcántara, que creo lo es, segun fué su vida, que hacía esto mesmo, y le tinien por loco los que alguna vez le oyeron. ¡O que buena locura, hermanas, si nos la diese Dios á todas! Y qué mercedes os he hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deis muestras de ello, ántes será para ayudaros, que nó para mormuracion, como fuérades si estuviérades en el mundo, que se usa tan poco este pregon, que no es mucho que le mormuren. ¡O desventurados tiempos y miserable vida, en la que ahora vivimos, y dichosas á las que les há cabido tan buena suerte, que estén fuera de él! Algunas veces me es particular gozo, cuando estando juntas, las veo á estas, hermanas, tenerle tan grande interior, que la que más puede, más alabanzas dá á nuestro Señor de verse en el monesterio; porque se les vé muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querría, hermanas, hiciésedes esto, que una que comienza, despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra lengua, cuando esteis juntas, que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto porque se las dar? Plega á su Majestad que muchas veces nos dé esta oracion, pues es tan segura y gananciosa, que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural: y acaece durar un dia, y anda el alma como uno que ha bebido mucho, mas no

---

(1) En la edicion de Madrid de 1752, y en algunas otras, se lee aquí la siguiente nota: «lo que dice, que el alma en este júbilo no siente duda de que está en seguridad por entónces, entiéndelo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda así está claro, por lo que luego añade y dice.»

no tanto que esté enajenado de los sentidos, ú un melencólico, que del todo no ha perdido el seso, más no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion, ni hay quien le saque de ella. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa cáusa, mas no alcanza (1) otras mi ingénio, porque ello es ansí, que este gozo la tiene tan olvidada de sí, y de todas las cosas, que no advierte ni acierta ha hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma, hijas mias, todas, ¿para qué queremos tener mas seso? ¿qué nos puede dar mayor contento? ¡Y ayúdennos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos. Amen, amen, amen.

CAPÍTULO VII.

Pareceros há, hermanas, que á estas almas, que el Señor se comunica tan particularmente, en especial podrán pensar esto que *diré*, (2) «las que no hubieren llegado á estas mercedes, porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo diré,» que estarán ya tan seguras de que han de gozarle para siempre, que no ternán que temer ni que llorar sus pecados; y será muy gran engaño, porque el dolor de los pecados crece más, mientra más se recibe de nuestro Dios; y tengo yo para mí, que hasta que estemos á donde ninguna cosa puede dar pena, que esta no se quitará. Verdad es, que unas veces aprieta más que otras, y tambien es de diferente manera; porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de cómo fué tan ingrata á quien tanto debe, y á quien tanto merece ser servido, porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho más de la de Dios. Espántase cómo fué tan atrevida; llora su poco respeto, parécele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamás, cuando se acuerda por las cosas tan bajas, que dejaba una tan gran Majestad. Mucho mas se acuerda de esto, que de las mercedes

---

(1) La Santa puso: *acanza* en el original.

(2) Esta palabra está borrada, y poco ántes, después de *especial*, hay puesto un *nó* entre renglones; mas nosotros nos desentendemos de estas correcciones, y seguimos aquí el texto de la Santa.

que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que están por decir; parece que las lleva un rio caudaloso, y las tray á sus tiempos. Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es harto gran cruz. Yo sé de una persona que dejado de querer morirse por ver á Dios, lo deseaba, por no sentir tan ordinariamente pena de cuán desagradecida había sido á quien tanto debió siempre, y había de deber: y ansí no le parecía podía llegar maldades de ninguno á las suyas, porque entendía, que no le habría á quien tanto hubiese sufrido Dios, y tantas mercedes hubiese hecho. En lo que toca á miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder á Dios, á veces aprieta mucho, mas es poca veces. Todo su temor es no las deje Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron algun tiempo, que de pena ni gloria suya propia, no tienen cuidado: y si desean no estar mucho en purgatorio, es más por no estar ausentes de Dios, lo que allí estuvieren, que por las penas que han de pasar. Yo no ternía por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidase de que en algun tiempo se vió en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Quizá, como yo he sido tan ruin, me parece esto, y esta es la cáusa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no ternán que sentir, aunque siempre hay quiebras mientra vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena, ningun alivio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, ántes añide á la pena ver tanta bondad, y que se hacen mercedes, á quien no merecía sino infierno. Yo pienso que fué este un gran martirio en san Pedro y la Madalena; porque como tenian el amor tan crecido, y habian recibido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza y Majestad Dios, sería harto récio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

Tambien os parecerá, que quien goza de cosas tan altas, no terná meditacion en los Misterios de la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo, porque se egercitará ya toda en amor. Esto es una cosa que escribí largo en otra parte, y aunque me han contradecido en ella, y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que cuando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la divinidad, y huir de las corpóreas, á mí no me harán confesar que es buen camino. Ya puede ser que me engañen, y que digamos todos una cosa: mas ví yo que me quería engañar el demonio por ahí, y ansí estoy tan escarmentada,

que pienso, aunque lo haya dicho más veces, decíroslo otra vez aquí, porque vais en esto con mucha advertencia; y mirá que oso decir, que no creais á quien os dijere otra cosa. Y procuraré darme más á entender, que hice en otra parte; (1) porque por ventura, si alguno lo ha escrito como él lo dijo, si más se alargára en declararlo, decía bien; y decirlo ansí, por junto, á las que no entendemos tanto, puede hacer mucho mal. Tambien les parecerá á algunas almas que no puede pensar en la Pasion: pues ménos podrán en la sacratísima Vírgen, ni en la vida de los santos, que tan gran provecho y aliento nos dá su memoria. Yo no puedo pensar en qué piensan, porque apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos, es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate y piense, y se acompañen de los que tiniéndole, hicieron tan grandes hazañas por Dios, cuanto más á apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratísima humanidad de nuestro señor Jesucristo: y no puedo creer que lo hacen, sino que nó se entienden, y ansí harán daño á sí y á los otros. Al ménos yo les asiguro, que no entren á estas dos moradas postreras, porque si pierden la guia que es el buen Jesus, no acertarán el camino: harto será si se están en las demás con siguridad. Porque el mesmo Señor dice que es camino: *tambien dice el Señor que es luz*, (2) y que no puede nenguno ir á el Padre sino por Él: y quien me vé á mí vé á mi Padre. Dirán que se dá otro sentido estas palabras. Yo no sé otros sentidos, con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien. Hay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como nuestro Señor las llega á dar contemplacion perfeta, querríanse siempre estar allí, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera que después no pueden discurrir en los misterios de la Pasion y de la vida de Cristo como ántes. Y no sé que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion: creo debe ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar á Dios, como una vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad á tornarle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tam-

---

(1) Alude aquí la Santa á lo que refirió en el capítulo XXII de su vida, y á algo tambien del capítulo XXVI.

(2) Estas palabras están escritas al márgen por la misma Santa.

bien me parece, que como la voluntad esté yá encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de estótra, si pudiese; y no hace mal, mas será imposible, en especial hasta que llegue á estas postreras moradas, y perderá tiempo, porque muchas veces há menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad; y notad, hermanas, este punto, que es importante, y ansí le quiero declarar más. Está el alma deseando emplearse toda en amor, y querría no entender en otra cosa, mas no podrá aunque quiera, porque aunque la voluntad no esté muerta, está mortecino el fuego que las suele hacer quemar, y es menester quien le sople, para echar calor de sí. ¿Sería bueno que se estuviese el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo, que queme este sacrificio, que está haciendo de sí á Dios, como hizo nuestro Padre Elías? No por cierto, ni es bien esperar milagros: el Señor los hace cuando es servido, por esta alma, como queda dicho y se dirá adelante; mas quiere su Majestad, que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudiéremos. Y tengo para mí, que hasta que muramos, por subida oracion que haya, es menester esto. Verdad es, que á quien mete ya el Señor en la sétima morada, es muy pocas veces, ó casi nunca, las que ha menester hacer esta diligencia, por la razon que en ella diré, si me acordare: mas es muy contino no se apartar de andar con Cristo nuestro Señor, por una manera admirable, á donde divino y humano junto, es siempre su compañía. Ansí, que cuando no hay encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Majestad, como lo hacía la Esposa en los *Cantares*, y que preguntemos á las criaturas quién las hizo, como dice san Agustin, creo en sus Meditaciones, ó *Confesiones*, (1) y no nos estemos bobos perdiendo tiempo en esperar lo que una vez se nos dió, que á los principios podrá ser que no lo dé el Señor en un año, y aun en muchos; su Majestad sabe el por qué nosotras no hemos de querer saberlo, ni hay para qué. Pues sabemos el camino como hemos de contentar á Dios por los Mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le debemos: lo demás venga cuando el Señor quisiere. Aquí viene el responder que no pueden detenerse en estas cosas, y por lo

(1) Estas palabras están puestas por la Santa al márgen.

que queda dicho, quizá ternán razon en alguna manera. Ya sabeis que discurrir con el entendimiento es uno y representar la memoria á el entendimiento verdades, es otro. Decís quizá, que no me entendeis, y verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo decir; mas dirélo como supiere. Llamo yo meditacion, á discurrir mucho con el entendimiento; de esta manera. Comenzamos á pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos á su único Hijo, y no paramos allí, sino vamos adelante á los misterios de toda su gloriosa vida, ú comenzamos en la Oracion del Huerto, y nó para el entendimiento hasta que está puesto en la †: ú tomamos un paso de la Pasion, digamos como el Prendimiento, y andamos en este misterio considerando por menudo las cosas que hay que pensar en él, y que sentir, ansí de la traicion de Júdas, como de la huida de los Apóstoles, y todo lo demás, y es admirable y muy meritoria oracion. Esta es la que digo, que ternán razon, quien ha llegado á llevarla Dios á cosas sobrenaturales, y á perfeta contemplacion; porque como hé dicho, no sé la cáusa; mas lo más ordinario, no podrá. Mas no la terná, digo razon, si dice que no se detiene en estos misterios, y los tray presentes muchas veces, en especial cuando los celebra la Ilesia católica; ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, dé muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla más en el que tiene á nuestro Señor, sino que no se entiende, porque entiende el alma estos misterios por manera más perfeta. Y es que se los representa el entendimiento, y estámpanse en la memoria, de manera que de solo ver al Señor caido con aquel espantoso sudor en el Huerto, aquello le basta para no solo un hora, sino muchos dias; mirando con una sencilla vista quién es, y cuán ingrato hemos sido á tan gran pena: luego acude la voluntad, aunque no sea con ternura, á desear servir en algo tan gran merced, y á desear padecer algo por quien tanto padeció, y á otras cosas semejantes, en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede pasar á discurrir más en la Pasion y esto le hace parecer que no puede pensar en ella. Y si esto no hace, es bien que lo procure hacer, que yo sé que no lo empidirá la muy subida oracion: y no tengo por bueno que no se ejercite en esto muchas veces. Si de aquí la suspendiere el Señor, muy enhorabuena, que aunque no quiera, la hará dejar en lo que está; y tengo por muy cierto que no es ese estorbo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que sería si mucho trabajase en el discurrir, que dije al prin-

cipio, y tengo para mí que no podrá quien ha llegado á más. Ya puede ser que sí, que por muchos caminos lleva Dios las almas; mas no se condenen las que no pudieren ir por él, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como están encerrados en los misterios de nuestro bien Jesucristo, ni nayde me hará entender, sea cuan espiritual quisiere, que irá bien por aquí. Hay unos principios y aun médios, que tienen algunas almas, que como comienzan á llegar á oracion de quietud, y á gustar de los regalos y gustos que dá el Señor, paréceles que es muy gran cosa estarse allí siempre gustando. Pues créanme, y no se embeban tanto como yá hé dicho en otra parte, que es larga la vida y hay en ella muchos trabajos y hemos menester mirar á nuestro dechado Cristo, como los pasó, y aun á sus Apóstoles y santos, para llevarlos con perfecion. Es muy buena compañía el buen Jesus, para nos apartar de ella, y su sacratísima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dejemos nuestro contento y gusto algunas veces. Cuanto más, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no hay tiempo para todo, y la que dijere que es en un sér, terníalo yo por sospechoso, digo que nunca puede hacer lo que queda dicho, y ansí lo tené y procurá salir de ese engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerzas, y sinó bastaren, decirlo á la Priora, para que os dé un oficio de tanto cuidado que se quite ese peligro, que al ménos para el seso y cabeza es muy grande si durase mucho tiempo. Creo queda dado á entender lo que conviene por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca aun hace daño la Humanidad sacratísima. Alegan lo que el Señor dijo á sus Discípulo, que convenía que Él se fuese; yo no puedo sufrir esto. A usadas que no lo dijo á su Madre sacratísima, porque estaba firme en la fé, que sabía que era Dios y hombre, y aunque le amaba más que ellos, era con tanta perfecion, que ántes la ayudaba. No debian estar entónces los Apóstoles tan firmes en la fé, como después estuvieron, y tenemos razon de estar nosotros ahora. Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podría el demonio venir ha hacer perder la devocion con el Santísimo Sacramento. El engaño que me pareció á mí que llevaba, no llegó á tanto como esto, sino á no gustar de pensar en nuestro Señor Jesucristo tanto, sino andarme en aquel embebecimiento aguardando aquel regalo, y ví claramente, que iba mal; porque como no podía ser tenerle siempre, andaba el pensamiento de aquí para allí, y el alma me parece como un ave revolando, que no halla á donde parar,

y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendía la *causi*, (1) ni la entendiera á mi parecé, porque me parecía que era aquello muy acertado: hasta que tratando la oracion que llevaba, con una persona sierva de Dios, me avisó. Despues ví claro cuán errada iba, y nunca me acaba de pesar de que haya habido nengun tiempo que yo careciese de entender, que se podía mal ganar con tan gran pérdida: y cuando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes. Sea para siempre alabado, amen.

CAPÍTULO VIII.

Para que más claro veais, hermanas, que es ansí lo que os hé dicho, y que mientra más adelante vá un alma, mas acompañada es de este buen Jesús, será bien que tratemos de como cuando su Majestad quiere, no podemos, sino andar siempre con Él; como se vé claro por las maneras y modos con que su Majestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables; que por si alguna merced de esta os hiciere no andeis espantadas, quiero decir, si el Señor fuere servido que acierte en suma alguna cosa de estas, para que le alabemos mucho, aunque nó nos las haga á nosotras, de que se quiera ansí comunicar con una criatura, siendo de tanta majestad y poder. Acaece estando el alma descuidada de que se le ha de hacer esta merced, ni haber jamás pensado merecerla, que siente cabe sí á Jesucristo nuestro Señor, aunque no le vé ni con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman vision inteletual, no sé yo por qué. Ví á esta persona que le hizo Dios esta merced, con otras que diré adelante, fatigada en los principios harto; porque no podía entender qué cosa era, pues no la vía, y entendía tan cierto ser Jesucristo nuestro Señor el que se le mostraba de aquella suerte, que no lo podía dudar; digo que estaba allí aquella vision, que si era de Dios ó nó, aunque traya consigo

---

(1) La Santa lo escribió así tal vez por equivocacion, en vez de *cáusa*.

grandes efetos para entender que lo era, todavía andaba con miedo, y ella jamás había oido vision inteletual, ni pensó que la había de tal suerte, mas entendía muy claro, que era este Señor el que le hablaba muchas veces de la manera que queda *dicho*, (1) porque hasta que le hizo esta merced que digo, nunca sabía quién la habla, aunque entendía las palabras. Sé que estando temerosa de esta vision, porque no es como las imaginarias que pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun más que un año alguna vez, se fué á su confesor harto fatigada; él le dijo: que si no vía nada, ¿que cómo sabía, que era nuestro Señor? que le dijese qué rostro tenía. Ella le dijo, que no sabía, ni vía rostro, ni podía decir más de lo dicho, que lo que sabía era que era Él el que la hablaba, y no era antojo. Y aunque le ponían hartos temores todavía, muchas veces no podía dudar, en especial cuando la decía: *no hayas miedo, que yo soy*. Tenian tanta fuerza estas palabras, que no lo podía dudar por entonces, y quedaba muy esforzada y alegre con tan buena compañía, que vía claro serle gran ayuda para andar con una ordinaria memoria de Dios, y un miramiento grande de no hacer cosa que le desagradase, porque le parecía la estaba siempre mirando, y cada vez que quería tratar con su Majestad en oracion, y aun sin ella, le parecía estar tan cerca, que no la podía dejar de oir: aunque el entender las palabras no era cuando ella quería, sino á deshora, cuando era menester. Sentía que andaba al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir, que está cabe nosotros una persona, porque es por otra vía más delicada, que no se debe de saber decir: mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aun mucho más; porque acá ya se podría antojar, mas en esto nó, que viene con grandes ganancias y efetos interiores, que ni los podría haber si fuese melencolía, ni tampoco el demonio haría tanto bien, ni andaría el alma con tanta paz y con tan continos deseos de contentar á Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega á Él; y después entendió claro no ser demonio, porque se iba más y más dando á entender. Con todo se yó, que á ratos andaba harto temerosa: otros con grandísima confusion, que no sabía por donde le había venido tanto bien. Éramos tan una cosa ella y yo, que no pasaba cosa por su alma, que yo estuviese inorante de ella, y así puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que

---

(1) Esta palabra está repetida por la Santa.

en esto dijere. Es merced del Señor, que tray grandísima confusion consigo y humildad. Cuando fuese del demonio, todo sería al contrario: y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios, que no bastaría industria humana para poderse ansí sentir, en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque á mi parecer, es mayor merced algunas de las que quedan dichas, esta tray consigo un particular conocimiento de Dios, y de esta compañía tan contina nace un amor ternísimo con su Majestad, y unos deseos aun mayores que los que quedan dichos de entregarse toda á su servicio, y una limpieza de conciencia grande, porque hace advertir á todo la presencia que trae cabe sí. Porque aunque ya sabemos, que lo está Dios á todo lo que hacemos, es nuestro natural tal, que se descuida en pensarlo, lo que no se puede descuidar acá, que la despierta el Señor que está cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi contino con un atual amor al que vé ú entiende estar cabe sí, son muy más ordinarias. En fin, en la ganancia del alma se vé ser grandísima merced, y muy mucho de preciar y agradece al Señor, que se la dá tan sin poderlo merecer, y por nengun tesoro ni deléyte de la tierra la trocaría. Y ansí cuando el Señor es servido que se le quite, queda con mucha soledad, mas todas las diligencias posibles que pusiese para tornar á tener aquella compañía, aprovechan poco, que lo dá el Señor cuando quiere, y no se puede adquirir. Algunas veces tambien es de algun santo, y es tambien de gran provecho. Direis que si no se vé; que cómo se entiende de que es Cristo, ú cuando es santo, ú su Madre gloriosísima? Eso no sabrá el alma decir ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con una grandísima certidumbre. Aun yá el Señor, cuando habla, más fácil parece; mas el santo que no habla, sino que parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma y por compañía, es mas de maravillar. Ansí son otras cosas espirituales, que no se saben decir; mas entiéndese por ellas cuán bajo es nuestro natural, para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun estas no somos capaces, sino con admiracion y alabanzas á su Majestad, páse quien se las diere; y ansí le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se hace á todos, háse mucho de estimar y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras le ayuda Dios á ello. De aquí viene no se tener por eso en más, y parecerle que es la que ménos sirve á Dios de cuantos hay en la tierra; porque le parece está más obligada á ello que nenguno y cualquier

falta que hace le atraviesa las entrañas y con muy grande razon. Estos efetos con que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir cualquiera de vosotras á quien el Señor llevare por este camino, para entender que no es engaño; ni tampoco antojo, porque como hé dicho, no tengo que es posible durar tanto siendo demonio, haciendo tan notable provecho á el alma, y trayéndola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede, aunque quiere, cosa tan mala hacer tanto bien, que luego habría unos humos de propia estimacion y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en Él, haríale tanta rábia, que aunque lo intentase, no tornase muchas veces; y es Dios tan fiel, que no primitirá darle tanta mano con alma, que no pretende otra cosa sino agradar á su Majestad y poner su vida por su honra y gloria, sino que luego ordenará como sea desengañada. Mi tema es y será, que como el alma ande de la manera que aquí se ha dicho, la dejan estas mercedes de Dios, que su Majestad la sacará con ganancia si primite alguna vez se le atreva el demonio y que él quedará corrido. Por eso, hijas, si alguna fuere por este camino, como hé dicho, no andeis asombradas: bien es que hay temor, y andemos con más aviso, ni tampoco confiadas, que por ser tan favorecidas os podeis más descuidar, que esto será señal de no ser de Dios, si no os vierdes con los efetos, que queda dicho. Es bien que á los principios lo comuniqueis debajo de confesion con un muy buen letrado, que son los que nos han de dar la luz, ú si hubiese alguna persona muy espiritual, y si no lo es, mejor es muy letrado, si le hubiere, con el uno y con el otro. Y si os dijere que es antojo, no se os dé nada, que el antojo poco mal ni bien puede hacer á vuestra alma: encomendlos á la divina Majestad que no consienta seais engañada. Si os dijeren es demonio, será más trabajo, aunque no dirá si es buen letrado, y hay los efetos dichos; mas cuando lo diga, yo sé que el mesmo Señor, que anda con vos, os consolará y asigurará, y á él le irá dando luz, para que os la dé. Si es persona, que aunque tiene oracion, no la ha llevado el Señor por ese camino, luego se espantará y lo condenará: por eso os aconsejo que sea muy letrado; y si se hallare, tambien espiritual: y la Priora dé licencia para ello, porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la Priora á que se comunique, para que anden con seguridad *entramas*. Y tratado con estas personas, quiétese, y no ande más dando parte de ello, que algunas veces, sin haber de qué temer, pone el demonio unos temores tan demasia-

dos, que fuerzan á el alma á no se contentar de una vez, en especial, si el confesor es de poca espiriencia, y le vé medroso, y el mesmo la hace andar comunicando. Viénese á publicar lo que había de razon estar muy secreto, y á ser esta alma perseguida y atormentada; porque cuando piensa que está secreto, lo vé público, y de aquí suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrían suceder para la Orden, segun andan estos tiempos. Ansí que es menester grande aviso en esto, y á las Prioras lo encomiendo mucho: y que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor á cada una, como vé que es menester. Aparejo es para venir á ser muy sierva de Dios, si se ayuda, más á las veces lleva Dios por este camino á las más flacas; y ansí no hay en esto por qué aprobar ni condenar, sino mirar á las virtudes, y á quien con más mortificacion y humildad y limpieza de conciencia sirviere á nuestro Señor, que esa será la más santa; aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez, dé á cada uno lo que merece. Allá nos espantarémos de ver cuán diferente es su juicio, de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado, amen.

CAPÍTULO IX. (1)

Ahora vengamos á las visiones imaginarias, que dicen que son á donde puede meterse el demonio, más que en las dichas, y ansí debe de ser. Mas cuando son de nuestro Señor, en alguna manera, me parecen más provechosas, porque son más conformes á nuestro natural, salvo de las que el Señor dá á entender en la postrera morada, que á estas no llegan ningunas. Pues miremos ahora, como os hé dicho, *en el capítulo pasado,* (2) que está este Señor, que es como si en una pieza de oro tuviésemos una piedra preciosa de grandísimo valor y virtudes; sabemos certísimo que está allí, aunque nunca la hemos

---

(1) Este epígrafe está repetido al márgen por la Santa.

(2) Estas palabras están puestas por la Santa entre renglones.

visto; mas las virtudes de la piedra no nos dejan de aprovechar, si la traemos con nosotras: aunque nunca la hemos visto, no por eso la dejamos de preciar; porque por espiriencia hemos visto, que nos ha sanado de algunas enfermedades, para que es apropiada. Mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestó para que nos aprovechásemos de ella, él se quedó con la llave, y como cosa suya, abrirá cuando nos la quisiere mostrar, y aún la tomará cuando le parezca, como lo hace. Pues digamos ahora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hacer bien á quien la há prestado: claro está, que le será después muy mayor contento cuando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y ansí quedará mas esculpida en su memoria. Pues ansí acaece acá, cuando nuestro Señor es servido de regalar más á esta alma; muéstrale claramente su sacratísima humanidad, de la manera que quiere, ú como andaba en el mundo, ó después de resucitado; y aunque es con tanta presteza que lo podríamos comparar á la de un relámpago, queda tan esculpido en la imaginacion esta imágen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse de ella, hasta que la vea á donde, para sin fin, la pueda gozar. Aunque digo imágen, entiéndese que no es pintada al parecer de quien la vé, sino verdaderamente viva, y algunas veces se está hablando con el alma, y aun mostrándole grandes secretos. Mas habeis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede estar mirando, mas que estar mirando al Sol, y ansí esta vista siempre pasa muy de presto; y nó porque su resplandor dá pena como el del Sol, á la vista interior, que es la que vé todo esto, que cuando es con la vista esterior, no sabré decir de ello ninguna cosa; porque esta persona que hé dicho, de quien tan particularmente, yo puedo hablar, no había pasado por ello; y de lo que no hay espiriencia, mal se puede dar razon cierta, porque su resplandor es como una luz infusa, y de un Sol cubierto de una cosa tan delgada como un diamante si se pudiera labrar. Como una holanda, parece la vestidura, y casi todas las veces que Dios hace esta merced á el alma, se queda en arrobamiento, que no puede su bajeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la más hermosa y de mayor deléyte que podría una persona imajinar, aunque viviese mil años, y trabajase en pensarlo, porque vá muy adelante de cuanto cabe en nuestra imaginacion ni entendimiento, es su presencia de tan grandísima Majestad, que hace gran espanto á el alma. A usadas que no es menester aquí

preguntar cómo sabe quién es, sin que se lo hayan dicho, que se dá bien á conocer, que es Señor del cielo y de la tierra; lo que no harán los reyes de ella, que por sí mesmos bien en poco se ternán, sinó vá junto con él su acompañamiento, ú lo dicen. ¡O Señor, cómo os desconocemos los cristianos! ¿Qué será aquel dia cuando nos vengais á juzgar? Pues viniendo aquí tan de amistad á tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor, ó, hijas, ¿y que será cuando con tan, rigurosa voz dijere: *Id, malditos de mi Padre?* Quédenos ahora esto en la memoria de esta merced que hace Dios á el alma, que no nos será poco bien; pues san Jerónimo con ser santo, no la apartaba de la suya, y ansí no se nos hará nada cuanto aquí padeciéremos en el rigor de la Relision que guardamos; pues cuando mucho durare es un *memento*, comparado con aquella eternidad. Yo os digo de verdad, que con cuán ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fuese nada en comparacion de cuando me acordaba, que habian los condenados de ver airados estos ojos tan hermosos y mansos y beninos del Señor, que no parece lo podía sufrir mi corazon: esto ha sido toda mi vida. ¡Cuánto mas lo temerá la persona á quien ansí se le há representado! pues es tanto el sentimiento, que la deja sin sentir. Esta debe ser la cáusa de quedar con suspension, que ayuda el Señor á su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios. Cuando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando este Señor, yo no creo que será vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion, alguna figura, será como cosa muerta en estótra comparacion. Acaece á algunas personas, y sé que es verdad, que lo han tratado conmigo y no tres ú cuatro, sino muchas, ser de tan flanca imaginacion, ú el entendimiento tan eficáz, ú no sé que és, que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan claramente, les parece que lo ven; aunque si hubiesen visto la verdadera vision, entenderían muy sin quedarles duda el engaño: porque van ellas mesmas compuniendo lo que den con su imaginacion, y no hace después ningun efeto, sino que se quedan frias, mucho más que si viese una imágen devota. Es cosa muy entendida no ser para hacer caso de ello, y ansí se olvida mucho más que cosa soñada. En lo que tratamos no es ansí, sino que estando el alma muy léjos de que ha de ver cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto y revuelve todas las potencias y sentidos con un gran temor y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Ansí como cuando fué derrocado san

Pablo, vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, ansí acá en este mundo interior se hace gran movimiento, y en un punto como hé dicho, queda todo sosegado, y esta alma tan enseñada de unas tan grandes verdades, que no há menester otro maestro, que la verdadera sabiduría sin trabajo suyo, la há quitado la torpeza, y dura con una certidumbre el alma, de que este merced es de Dios, algun espacio de tiempo que aunque más le dijesen lo contrario entónces, no la podrian poner temor de que puede haber engaño. Después, puniéndosele el confesor, la deja Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados sería posible: mas no creyendo, sino como hé dicho en estótras cosas, á manera de tentaciones en cosas de la fé, que puede el demonio alborotar, mas no dejar el alma de estar firme en ella; antes mientra más la combate, más queda con certidumbre, de que el demonio no la podría dejar con tantos bienes, como ello es ansí; que no puede tanto en lo interior del alma, podrá él representarlo, mas no con esta verdad y majestad, y operaciones. Como los confesores no pueden ver esto, ni por ventura á quien Dios hace esta merced, sabérselo decir, temen, y con mucha razon; y ansí es menester ir con aviso, hasta guardar tiempo del fruto que hacen estas apariciones, y ir poco á poco mirando la humildad con que dejan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es de demonio, presto dará señal, y le cojerán en mil mentiras. Si el confesor tiene espiriencia, y ha pasado por estas cosas, poco tiempo há menester para entenderlo, que luego en la relacion verá si es Dios, ú imaginacion, ú demonio; en especial, si le ha dado su Majestad don de conocer espíritus, que si este tiene, y letras, aunque no tenga espiriencia, lo conocerá muy bien. Lo que es mucho menester, hermanas, es, que andeis con gran llaneza y verdad con el confesor, no digo, en decir los pecados, que eso claro está, sino en contar la oracion; porque si no hay esto, no asiguro que vais bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que á el que está en su lugar se trate con la verdad y claridad, que consigo mesmo, deseando entienda todos sus pensamientos, cuanto más las obras por pequeños que sean: y con esto no andeis turbadas ni inquietas, que aunque no fuese de Dios, si teneis humildad y buena conciencia, no os dañará, que sabe su Majestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os quería hacer perder, ganareis más, pensando que os hace tan grandes mercedes, os esforzareis á contentarle mejor, y andar siempre ocupada en la memoria su figura, que como decía un gran letrado, que el demonio es gran

pintor, y si le mostrase muy al vivo una imágen del Señor, que no le pesaría, para con ella avivar la devocion, y hacer á el demonio guerra con sus mesmas maldades; que aunque un pintor sea muy malo, no por eso se ha de dejar de reverenciar la imágen que hace, si es de todo nuestro bien. Parecíale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas cuando ansí viesen alguna vision; porque decía que á donde quiera que veamos pintado á nuestro Rey, le hemos de reverenciar: y veo que tiene razon, porque aun acá se sentiría, si supiese una persona que quiere bien á otra, que hacía semejantes vituperios á su retrato, no gustaría de ello. ¿Pues cuánto más es razon, que siempre se tenga respeto á donde viéremos un Crucifijo ú cualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque hé escrito en otra parte esto, me holgué de ponerlo aquí, porque ví que una persona anduvo afligida, que la mandaban tomar este remedio, no sé quién le inventó, tan para atormentar á quien no pudiere hacer ménos de obedecer, si el confesor le dá este consejo, pareciéndole vá perdida si no lo hace. El mio es que aun os le dé, le digais esta razon con humildad, y no le tomeis. En estremo me cuadró mucho las buenas que me dió quien me lo dijo en este caso. Una gran ganancia saca el alma de esta merced del Señor, que es cuando piensa en Él, ú en su vida y Pasion, acordarse de su mansísimo y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daría mayor haber visto á una persona que nos hace mucho bien, que si nunca la hubiésemos conocido. Yo os digo que hace harto consuelo y provecho tan sabrosa memoria. Otros bienes tray consigo hartos, mas como queda dicho tanto de los efetos que hacen estas cosas, y se há de decir más, no me quiero cansar ni cansaros, sino avisaros mucho, que cuando sabeis ú oís que Dios hace estas mercedes á las almas, jamás le supliqueis, ni deseeis que os lleve por este camino, aunque os parezca muy bueno y se ha de tener en mucho y reverenciar, no conviene por algunas razones. La primera, porque es falta de humildad, querer vos se os dé lo que nunca habeis merecido, y ansí creo que no terná mucha quien lo deseare; porque ansí como un bajo labrador está léjos de desear ser rey, pareciéndole imposible, porque no lo merece, ansí lo está el humilde de cosas semejantes. Y creo yo que nunca se darán, porque primero dá el Señor un gran conocimiento propio, que hace estas mercedes. Pues, ¿cómo entenderá con verdad, que se la hace muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque está muy cierto ser engañado ú

muy á peligro, porque no há menester el demonio más, de ver una puerta pequeña abierta, para hacernos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion, cuando hay un gran deseo, y la *mesme* persona se hace entender, que vé aquello que desea, y lo oye como los que andan con gana de una cosa entre dia, y mucho pensando en ella, que acaece venirla á soñar. La cuarta, es muy gran atrevimiento, que quiera yo escojer camino, no sabiendo el que me conviene más; sino dejar al Señor que me conoce, que me lleve por el que me conviene, para que en todo haga su voluntad. La quinta, ¿pensais que son pocos los trabajos que padecen los que el Señor hace estas mercedes? no, sino grandísimos y de muchas maneras. ¿Qué sabeis vos si seríades para sufrirlos! La sesta, si por lo mesmo que pensais ganar perdereis, como hizo Saul por ser rey. En fin, hermanas, sin estas hay otras; y creéme, que es lo más seguro no querer sino lo que quiere Dios, que nos conoce más que nosotros mesmos, y nos ama. Pongámonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras, y no podremos errar, si con determinada voluntad nos estamos siempre en esto. Y habeis de adver*tir* (1) que por recibir muchas mercedes de estas no se merece mas gloria, porque ántes quedan más obligadas á servir, pues es recibir más. En lo que es más merecer, no nos lo quita el Señor, pues se está en nuestra mano; y ansí hay muchas personas santas, que jamás supieron qué cosa es recibir una de aquestas mercedes; y otras que las reciben, que no lo son. Y no penseis que es contino, ántes por una vez que las hace el Señor, son muy muchos los trabajos, y ansí el alma no se acuerda si las há de recibir más, sino como las servir. Verdad es, que debe ser grandísima ayuda para tener las virtudes en más subida perfecion: mas el que las tuviere, con haberlas ganado á costa de su trabajo, mucho más merecerá. Yo sé de una persona á quien el Señor había hecho algunas de estas mercedes, y aun de dos; la una era hombre, que estaban tan deseosas de servir á su Majestad á su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quejaban á nuestro Señor, porque se los daba, y si pudieran no recibirlos los escusaran. Digo regalos, no de estas visiones, que en fin ven la gran ganancia, y son mucho de estimar, sino los que dá el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales, á mi parecer; y de al-

(1) Esta sílaba la omitió la Santa, por olvido.

mas muy enamoradas, que querrian viese el Señor, que no le sirven por sueldo, y ansí, como hé dicho, jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa; para esforzarse más por eso á servir, sino de contentar á el amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiese, querría buscar invenciones para consumirse el alma en Él, y si fuese menester, quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haría de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen: que abajándose á comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAPÍTULO X.

De muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones; algunas cuando está afligida, otras cuando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarse su Majestad con ella y regalarla. No hay para qué particularizar más cada cosa, pues el intento no es sino dar á entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta donde yo entendiere, para que entendais, hermanas, de la manera que son, y los efetos que dejan; porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque cuando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas, ni afligidas, que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver afligida y inquieta un alma, porque vé que le es estorbo para emplearse toda en amar y alabar á Dios. Por otras maneras se comunica su Majestad harto más subidas y ménos peligrosas; porque el demonio creo no las podrá contrahacer, y ansí se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puédense más dar á entender. Acaece cuando el Señor es servido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, á donde le dá el Señor á entender grandes secretos, que parece los vé en el mesmo Dios, que estas no son visiones de la sacratísima humanidad, ni aunque digo que vé, no vé nada; porque no es vision imaginaria, sino muy inteletual, á donde se le descubre, como en Dios se ven todas las cosas, y las tiene todas en sí mesmo, y es de gran provecho, porque aunque pasa en un *memento*, quédase muy esculpido y hace grandí-

sima confusion; y vése más claro la maldad de cuando ofendemos á Dios, porque en el mesmo Dios, digo, estando dentro en Él, hacemos grandes maldades. Quiero poner una comparacion si acertare, para dároslo á entender, que aunque esto es ansí y lo oimos muchas veces, ú no reparamos en ello, ú no lo queremos entender; porque no parece sería posible, si se entendiese como és, ser tan atrevidos. Hagamos ahora cuenta que es Dios, como una morada ú palacio muy grande y hermoso, y que este palacio, como digo, es el mesmo Dios. ¿Por ventura puede el pecador, para hacer sus maldades apartarse de este palacio? No por cierto; sino que dentro, en el mesmo palacio, que es el mesmo Dios, pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hacemos los pecadores. ¡O cosa temerosa y dina de gran consideracion, y muy provechosa para los que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no sería posible tener atrevimiento tan desatinado! Consideremos, hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios en no nos hundir allí luego, y démosle grandísimas gracias, y hayamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo ver que sufre Dios nuestro Criador tantas á sus criaturas dentro en sí mesmo, y que nosotras sintamos alguna vez una palabra que se dijo en nuestra ausencia, y *quezá* con no mala intencion. ¡O miseria humana! ¿Hasta cuándo, hijas, imitaremos en algo este gran Dios? ¡O pues no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias! sino que de muy buena gana pasemos por todo, y amemos á quien nos las hace, pues este gran Dios no nos há dejado de amar á nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y ansí tiene muy gran razon en querer que todos perdonen por agravios que les hagan. Yo os digo, hijas, que aunque pasa de presto esta vision, que es una gran merced, que hace nuestro Señor á quien la hace, si se quiere aprovechar de ella, trayéndola presente muy ordinario.

Tambien acaese ansí muy de presto, y de manera que no se puede decir, mostrar Dios en sí mesmo una verdad, que parece deja escurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro dado á entender, que Él solo es verdad que no puede mentir: y dáse bien á entender lo que dice David en un Salmo, que *todo hombre es mentiroso*, lo que no se entendiera jamás ansí, (1) aunque muchas veces

---

(1) Esta palabra está puesta entre renglones, por la Santa.

se oyera; es verdad que no puede faltar. Acuérdaseme de Pilatos, lo mucho que preguntaba á nuestro Señor, cuando en su Pasion le dijo: ¿qué era verdad? y lo poco que entendemos acá de esta suma verdad. Yo quisiera poder dar más á entender en este caso, mas no se puede decir. Saquemos de aquí, hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios y Esposo en algo, será bien que estudiemos siempre mucho, de andar en esta verdad. No digo solo que no digamos mentira, que en eso, gloria á Dios, yá veo que traeis gran cuenta en estas casas con no decirlas por ninguna cosa, sino que andemos en verdad delante de Dios y de las gentes, de cuantas maneras pudiéremos; en especial no quiriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras, dando á Dios lo que es suyo, y á nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y ansí ternemos en poco este mundo que es todo *mentirar* y falsedad, y como tal no es durable. Una vez estaba yo considerando, por qué razon era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsoseme delante, á mi parecer sin considerarlo, sino de presto, esto que es porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada, y quien esto no entiende, anda en mentira. A quien más lo entiende, agrada más á la suma verdad, porque anda en ella. Plega á Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamás de este propio conocimiento, amen.

De estas mercedes hace nuestro Señor á el alma, porque como á verdadera esposa, que ya está determinada ha hacer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en qué la há de hacer, y de sus grandezas. No hay para qué tratar de más, que estas dos cosas hé dicho, por parecerme de gran provecho; que en cosas semejantes no hay que temer, sino que alabar al Señor porque las dá, que el demonio, á mi parecer, ni aun la imaginacion propia, tienen aquí poca cabida, y ansí el alma queda con gran satisfacion.

CAPÍTULO XI.

¿Si habrán bastado todas estas mercedes que há hecho el Esposo á el alma, para que la palomilla ú mariposilla esté satisfecha, no

penseis que la tengo olvidada, y haga asiento á donde há de morir? No por cierto, ántes está muy peor, aunque haya muchos años que reciba estos favores, siempre gime y anda llorosa, porque de cada uno de ellos le queda mayor dolor. Es la cáusa, que como vá conociendo más y más las grandezas de su Dios, y se vé estar tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho más el deseo; porque tambien crece la mar, mientra más se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor, y viene en estos años creciendo poco á poco este deseo, de manera que la llega á tan gran pena, como ahora diré. Hé dicho años, conformándome con lo que ha pasado por la persona que hé dicho aquí; que bien entiendo que á Dios no hay que poner término, que en un *memento* puede llegar á un alma á lo más subido que se dice aquí: poderoso es su Majestad para todo lo que quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho por nosotros. Pues viene á veces que estas ánsias y lágrimas y sospiros, y los grandes ímpetus que quedan dichos, que todo esto parece procedido de nuestro amor, con gran sentimiento, más todo no es nada en comparacion de estotro, porque esto parece un fuego que está humeando, y puédese sufrir, aunque con pena, andándose ansí esta alma abrasándose en sí mesma, acaece muchas veces, por un pensamiento muy ligero, ú por una palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte, no se entiende de dónde ni cómo, un golpe, ú como si viniese una saeta de fuego. No digo que es saeta, mas cualquier cosa que sea, se vé claro que no podía proceder de nuestro natural. Tampoco es golpe, aunque digo golpe, más agudamente hiere; y no es á donde se sienten acá las penas á mi parecer, sino en lo muy hondo y íntimo del alma, á donde este rayo, que de presto pasa, todo cuanto halla de esta tierra de nuestro natural, y lo deja hecho polvos, que por el tiempo que dura, es imposible tener memoria de cosa de nuestro sér; porque en un punto ata las potencias, de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hacer acrecentar este dolor. No querría pareciese encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede decir. Ello es un arrobamiento de sentidos y potencias, para todo lo que no es como hé dicho, ayudar á sentir esta aflicion. Porque el entendimiento está muy vivo para entender la razon que hay que sentir de estar aquel alma ausente de Dios, y ayuda su Majestad con una tan viva noticia de sí, en aquel tiempo, de manera que hace crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dar grandes gritos. Con ser persona

sufrida y mostrada á padecer grandes dolores, no puede hacer entónces más; porque este sentimiento no es en el cuerpo, como queda dicho, sino en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona, cuán mas recios son los sentimientos de ella, que los del cuerpo, y se le representó ser de esta manera los que padecen en Purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dejar de padecer mucho más que todos los que acá tiniéndole padecen. Yo ví una persona ansí, que verdaderamente pensé que se moría, y no era mucha maravilla, porque cierto es gran peligro de muerte; y ansí, aunque dure poco, deja el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazon los pulsos tiene tan abiertos, como si el alma quisiese ya dar á Dios, que no es ménos; porque el calor natural falta, *y le abrasa,* (1) de manera, que con otro poquito más hubiera cumplídole Dios sus deseos, no porque siente poco ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como hé dicho, de manera que queda dos ú tres dias después sin poder aun tener fuerza para escribir, y con grandes dolores; y aun siempre me parece le queda el cuerpo más sin fuerza que de ántes. El no sentirlo, debe ser la cáusa ser tan mayor el sentimiento interior de el alma, que ninguna cosa hace caso del del cuerpo; como si acá tenemos un dolor muy agudo en una parte, aunque haya otros muchos, se sienten poco. Esto yo lo hé bien probado: acá, ni poco ni mucho, ni creo sentiría si la hiciesen pedazos. Diréisme que es imperfecion; que ¿por qué no se conforma con la voluntad de Dios, pues le está tan rendida? Hasta aquí podía hacer eso, y con eso pasaba la vida: ahora nó, porque su razon está de suerte, que no es señora de ella, ni de pensar sino la razon que tiene para penar; pues está ausente de su bien, que, ¿para qué quiere la vida? Siente una soledad estraña, porque criatura de toda la tierra, no la hace compañía, ni creo se la harían los del cielo, como no fuese el que ama, ántes todo la atormenta; mas vése como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir. Abrasada con esta sed, y no puede llegar á el agua, y no sed que puede sufrir, sino ya el tal término, que con ninguna se le quitaría, ni quiere que se le quite, sinó es con la que dijo nuestro Señor á la Samaritana, y eso no se lo dan. ¡O, válame Dios, Señor, cómo apretais á vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais después. Bien es que lo mucho cueste mu-

---

(1) Estas palabras la puso la Santa entre renglones.

cho: cuanto más, que si es purificar esta alma para que entre en la sétima morada, como los que han de entrar en el cielo se limpian en el Purgatorio, es tan poco este padecer, como sería una gota de agua en la mar: cuanto más que con todo este tormento y aflicion, que no puede ser mayor, á lo que yo creo, de todas las que hay en la tierra, que esta persona había pasado muchas, ansí corporales como espirituales, mas todo le parece nada en esta comparacion. Siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien no la podía ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera que la alivia ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufriría toda su vida, si Dios fuese de ello servido, aunque no sería morir de una vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es ménos. Pues considerémos, hermanas, aquellos que están en el infierno, que no están con esta conformidad, ni con este contento y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que *siempre padecen más y más,* (digo más y más, cuanto á las penas accidentales,) (1) siendo el tormento del alma tan más récio que los del cuerpo, y los que ellos pasan, mayores sin comparacion, que este que aquí hemos dicho, y estos ver que han de ser para siempre jamás, ¿qué será de estas desventuradas almas? ¿y qué podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles y eternales tormentos? Yo os digo que será imposible dar á entender cuán sentible cosa es el padecer del alma, y cuán diferente á el del cuerpo, sinó se pasa por ello; y quiere el mesmo Señor que lo entendamos para que más conozcamos lo mucho que le debemos en traernos á estado que por su misericordia tenemos esperanza de que nos ha de librar y perdonar nuestros pecados. Pues tornando á lo que tratábamos, que dejamos esta alma con mucha pena, en este rigor es poco lo que le dura, será cuando más tres ó cuatro horas, á mi parecer, porque si mucho durase, sinó fuese por *milaglo* sería imposible sufrirlo la flaqueza natural. Acaecido há no durar más que un cuarto de hora, y quedar hecha pedazos: verdad es, que esta vez del todo perdió el sentido, segun vino con rigor, y estando en conversacion. Pascua de Resurrecion, el postrer dia, y habiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendía lo era, de solo *oyyr* una palabra de no acabarse la vi-

---

(1) Este paréntesis está puesto al márgen, por la Santa.

da. Pues pensar que se puede *resister*, no más que si metida en un fuego quisiese hacer á la llama que no tuviese calor para quemarle. Nó es el sentimiento que se puede pasar en disimulacion, sin que las que están presentes entiendan el gran peligro en que está; aunque de lo interior no pueden ser testigos. Es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras; y ansí le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible si alguna vez os vierdes en esto, acudir aquí nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma, como habeis visto, que se muere por morir, cuando aprieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querría aflojase la pena, por no acabar de morir. Bien se deja entender, ser este temor de flaqueza natural que por otra parte no se quita su deseo ni es posible haber remedio que se quite esta pena, hasta que la quita el mesmo Señor, que casi es lo ordinario con un arrobamiento grande, ú con alguna vision, á donde el verdadero Consolador la consuela y fortalece para que quiera vivir todo lo que fuese su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandísimos efetos, y perdido el miedo á los trabajos que le pueden suceder: porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera que queda aprovechada, que gustaría padecerle muchas veces; más tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay nengun remedio para tornale á tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle, ni quitarle cuando le viene. Queda con muy mayor desprecio del mundo que ántes, porque vé que cosa de él no le valió en aquel tormento; y muy mas desasida de las criaturas, porque ya vé que solo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma; y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque vé que tambien puede atormentar como consolar. Dos cosas me parece á mí que hay en este camino espiritual, que son peligro de muerte. La una esta, que verdaderamente lo es, y no pequeño; la otra de muy ecesivo gozo y deléyte, que es en tan grandísimo estremo, que verdaderamente parece que desfallece el alma, de suerte, que no le falta *tantito* para acabar de salir del cuerpo: á la verdad no sería poca dicha la suya. Aquí vereis, hermanas, si hé tenido razon en decir que es menester ánimo, y que terná razon el Señor cuando le pidierdes estas cosas, de deciros lo que respondió á los hijos del Zebedeo, si *podriaan* beber el cáliz.

Todas creo, hermanas, que responderémos que sí; y con mucha razon, porque su Majestad dá esfuerzo á quien vé que le há

menester, y en todo defiende á estas almas, y responde por ellas en las persecuciones y mormuraciones, como hacía por la Madalena, aunque no sea por palabras, por obras, y en fin, en fin, ántes que se mueran se lo paga todo junto, como ahora vereis. Sea por siempre bendito y alábenle todas las criaturas, amen.

SÉTIMAS MORADAS.

CAPÍTULO I.

Pareceros há, hermanas, (1) que está dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino sería pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le ternán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible, y ansí no os espanteis de lo que está dicho y se dijere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace, que haya comunicado estas cosas á persona que las podamos venir á saber para que mientra más supiéremos que se comunica con las criaturas, mas alabarémos su grandeza, (2) y nos esforzarémos á no tener en poco almas con quien tanto se deléyta el Señor, pues cada una de nosotras la tiene, sino que como no las preciamos como merece criatura hecha á la imágen de Dios, ansí no entendemos los grandes secretos que están en ella. Plega á su Majestad si es servido, menee la pluma, y me dé á entender cómo yo os diga algo de lo mucho que hay que decir, y dá Dios á entender á quien mete en esta morada. Harto lo hé suplicado á su Ma-

---

(1) Se observa algunas veces en el original, que esta palabra se halla escrita de dos maneras: *ermanas* y *hemanas*, omitiendo varias veces la *r* final de la primera sílaba.

(2) Todo lo que sigue, desde aquí hasta concluir el punto, se halla acotado por uno de los correctores, en el original.

jestad, pues sabe que mi intento es, que no esten ocultas sus misericordias, para que mas sea alabado y glorificado su nombre. Esperanza tengo, que no por mí, sino por vosotras, hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no quede por vosotras el celebrar vuestro Esposo este espiritual matrimonio con vuestras almas, pues tray tantos bienes consigo, como vereis. ¡O gran Dios! parece que tiembla una criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan ajena de lo que merezco entender. Y es verdad que hé estado en gran confusion, pensado si será mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece que han de pensar, que yo lo sé por espiriencia, y háceme grandísima vergüenza, porque conociéndome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte me ha parecido que es tentacion y flaqueza, aunque más juicios destos echeis: sea Dios alabado y entendido un poquito más, y gríteme todo el mundo, cuanto más que estaré yo quizá muerta, cuando se viniere á ver. Sea bendito el que vive para siempre, y vivirá, amen.

Cuando nuestro Señor es servido haber *piadad,* de lo que padece y ha padecido por su deseo esta alma, que ya espiritualmente há tomado por esposa, primero que se consuma el matrimonio espiritual, métela en su morada, que es esta sétima; porque ansí como la tiene en el cielo, debe tener en el alma una estancia, á donde solo su Majestad mora, y digamos otro cielo, porque nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo más ordinario debe parecer que no hay otra luz interior, sino esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia, que está en ella dándole ser; sino por no ser ella *capaz* (1) para recibir la luz, como creo dije en la primera morada, que había entendido una persona, que estas desventuradas almas es ansí que están como en una cárcel escura, atadas de piés y manos para hacer ningun bien que les aproveche *para merecer*, (2) y ciegas y mudas: con razon podemos compadecernos de ellas, y mirar que algun tiempo no vimos ansí, y que tambien puede el Señor haber misericordia de éllas. Tomemos, hermanas, particular cuidado de su-

---

(1) Esta palabra la tachó el P. Gracian, sustituyéndola por *dispuesta*, que tambien borró Fray Luis de Leon.

(2) Estas palabras están puestas por la Santa, entre renglones.

plicárselo, y no nos descuidar, que es grandísima limosna, rogar por los que están en pecado mortal; muy mayor que sería si viésemos un cristiano atadas las manos atrás con una fuerte cadena, y él amarrado á un poste y muriendo de hambre, y no por falta de que coma, que tiene cabe sí muy estremados manjares sino que no los puede tomar para llegarlos á la boca, y aun está con grande hastío, y vé que vá ya á espirar, y no muerte como acá, sino eterna. ¿No sería gran crueldad estarle mirando, y no le llegar á la boca qué comiese? ¿Pues qué, si por vuestra oracion le quitasen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes.

No hablamos ahora con ellas, sino con las que ya por la misericordia de Dios, han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia, que podemos considerar no una cosa arrinconada y limitada, sino un mundo interior á donde caben tantas y tan lindas moradas como habeis visto; y ansí es razon que sea, pues dentro de esta alma hay morada para Dios. Pues cuando su Majestad es servido de hacerle la merced dicha de este divino matrimonio, primero la mete en su morada; y quiere su Majetad, que no sea como otras veces que la há metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entónces, y en la oracion que queda dicha, de union, aunque no le parece á el alma que es tan llamada para entrar en su centro, como aquí *en esta morada,* (1) sino á la parte superior. En esto vá poco, sea de una manera ú de otra, el Señor la junta consigo, más es haciéndola ciega y muda, como lo quedó san Pablo en su conversion, y quitándola el sentir, cómo ú de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran deléyte que entónces siente el alma, es de verse cerca de Dios. Mas cuando la junta consigo, ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden. Aquí es de otra manera, quiere ya nuestro buen Dios quitarla las escamas de los ojos, y que vea y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera estraña y metida en aquella morada por vision (2) inteletual: (3) por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la San-

---

(1) Estas palabras están puestas entre renglones, por la misma Santa.

(2) Aquí intercaló el P. Gracian: *ó conocimiento,* que está borrado.

(3) El mismo P. añadió aquí entre renglones: *que nace de la fé,* y están tambien borradas.

tísima Trinidad, todas tres personas, con una inflamacion, que primero viene á su espíritu, á manera de una nube de grandísima claridad, y estas personas distintas, y por una noticia admirable, que se dá á el alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres personas una sustancia, y un poder, y un saber y un solo Dios; de manera, que lo que tenemos por fé, allí lo entiende el (1) alma, podemos decir, *por* (2) vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo *ni del alma,* (3) porque no es vision imaginaria. Aquí se le comunican todas tres personas, y la hablan, y la dan á entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Señor, que *venía Él y el Padre y el Espíritu Santo á morar con el alma, que le ama y guarda sus mandamientos.* ¡O, válame Dios! Cuán diferente cosa es oir estas palabras y creerlas (4) á entender por esta manera cuán verdaderas son! Y cada dia se espanta más esta alma, porque nunca más le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente vé, de la manera que queda dicho, que están en lo interior de su alma, que en lo muy interior, en una cosa muy honda, que no sabe decir cómo es, porque no tiene letras, siente en sí esta divina compañía. Pareceros há, que segun esto, no andará en sí, sino tan embebida, que no pueda entender en nada; mucho más que ántes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y sinó falta á Dios el alma, jamás Él la faltará, á mi parecer, de darse á conocer tan conocidamente su presencia; y tiene gran confianza que no la dejará Dios, pues la há hecho esta merced, para que la pierda, y ansí se puede pensar; aunque no deja de andar con más cuidado que nunca, para no le desagradar en nada. El traer esta presencia, entiéndese que no está *enteramente, digo,* (5) tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa,

---

(1) Aquí intercaló el P. Gracian, *mas,* entre renglones.

(2) Esta palabra la borró el mismo P. Gracian, y sobre ella puso *que parece,* lo que tachó Fray Luis de Leon.

(3) Esto lo borró el P. Gracian, y sobre ello puso: *porque Dios, etc.,* siguiendo otras palabras que no se entienden en el original, por haberlas borrado Fray Luis de Leon.

(4) Aquí añadió el P. Gracian al márgen: *como comunmente se creen y oyen,* lo que se halla tachado por Fray Luis de Leon.

(5) Estas palabras están tachadas por el P. Gracian.

ni aun en vivir entre la gente; más aunque no es con esta tan clara luz, siempre que advierte se halla con esta compañía. Digamos ahora, cómo una persona que estuviese en una muy clara pieza con otras y cerrasen las ventanas, y se quedase *ascuras,* no porque se quitó la luz para verlas, y que hasta tornar la luz no las vé, deja de entender que están allí. Es de preguntar, ¿si cuando torna la luz, y las quiere tornar á ver, si puede? Esto no está en su mano, sino cuando quiere nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento: harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aquí la divina Majestad disponer el alma para más, con esta admirable compañía; porque está claro, que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfecion, y perder el temor, que traya algunas veces de las demás mercedes que la hacía, como queda dicho. Y ansí fué, que en todo se hallaba mejorada, y le parecía, que por trabajos y negocios que tuviese, lo esencial de su alma jamás se movía de aquel aposento, de manera, que en alguna manera le parecía había division en su alma, y andando con grandes trabajos, que poco después que Dios le hizo esta merced, tuvo, se quejaba de ella, á manera de Marta, cuando se quejó de María, y algunas veces la decía, que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud á su placer, y la deja á ella en tantos trabajos y ocupaciones, que no la puede tener compañía. Esto os parecerá, hijas, desatino, mas verdaderamente pasa ansí, que aunque se entiende que el alma está toda junta, no es antojo lo que hé dicho, que es muy ordinario; por donde decía yo que se ven cosas interiores, de manera que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera, y muy conocida, del alma á el espíritu, aunque más sea todo uno. Conócese una division tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que los quiere dar el Señor. Tambien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias, y que no es todo una cosa; hay tantas y tan delicadas en lo interior, que sería atrevimiento ponerme yo á declararlas: allá lo veremos, si el Señor nos hace merced de llevarnos por su misericordia, á donde entendamos estos secretos.

CAPÍTULO II.

Pues vengamos ahora á tratar del divino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfeción mientra vivimos; pues si nos apartásemos de Dios, se perdería este tan gran bien. La primera vez que Dios hace esta Merced, quiere su Majestad mostrarse á *el alma* (1) por vision imaginaria de su sacratísima Humanidad, para que lo entienda bien, y no esté inorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma; á esta de quien hablamos se le representó el Señor, acabando de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura, y majestad, *como* (2) después de resucitado, y le dijo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y Él ternía cuidado de las suyas, y otras palabras, que son más para sentir que para decir. Parecerá que no era esta novedad, pues otras veces se había representado el Señor á esta alma en esta manera: fué tan diferente, que la dejó bien desatinada y espantada; lo uno, porque fué con gran fuerza esta vision, lo otro, porque las palabras que le dijo, y tambien porque en lo interior de su alma, á donde se le representó, sinó es la vision pasada, no había visto otras. Porque entended, que hay grandísima diferencia de todas las pasadas á las de esta morada, y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual, como le hay entre dos desposados, á los que ya *no se pueden apartar*. (3) Ya hé dicho que aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras más á propósito, que se entienda que aquí no hay memoria de cuerpo, más que si el alma no estuviese en él, sino solo espíritu; y en el matrimonio espiritual, muy ménos, porque pasa esta secreta union en el centro muy interior del alma, que debe ser *á donde* (4) está el mesmo

---

(1) El P. Gracian borró la sílaba *el* y puso sobre ella *algunos*, añadiendo una *s* á *alma*, lo cual borró Fray Luis de Leon.

(2) Esta palabra está repetida por la Santa, y borrada una de ellas por su misma mano.

(3) Estas palabras están corregidas por la misma Santa en el original.

(4) El P. Gracian añadió aquí entre renglones: *más de asiento*, y lo borró Fray Luis de Leon.

Dios; y á mi parecer no há menester puerta por donde entre: digo, que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aquí, parece que vá por medio de los sentidos y potencias; y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, ansí debía ser; mas lo que pasa en la union del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparécese el Señor en este centro del alma, sin vision imaginaria, *sino inteletual, aunque más delicadas que* (1) las dichas, como se apareció á los Apóstoles, sin entrar por la puerta, cuando les dijo: PAZ VOBIS. Es un secreto tan grande, y una merced tan subida lo que comunica Dios allí á el alma en un instante, y el grandísimo deléyte que siente el alma que no sé á qué lo comparar, sino á que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el cielo, por más subida manera, que por ninguna vision ni gusto espiritual. No se puede decir más de que á cuanto se puede entender, queda el alma, digo el espíritu de esta alma, hecho una cosa con Dios, que como es tambien espíritu, há querido su Majestad mostrar el amor que nos tiene, en dar á entender á algunas personas hasta dónde llega, para que alabemos su grandeza, porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que ansí como los que ya (2) no se pueden apartar, no se quiere apartar Él de ella. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan; y la union tambien lo es, porque aunque union es juntarse dos cosas en una, en fin, se pueden apartar y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que pasa de presto esta merced del Señor, y después se queda el alma sin aquella compañía, digo, de manera que lo entienda. En estotra merced del Señor, nó, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos que sea la union, como si dos velas de cera se juntasen tan en estremo, que toda la luz fuese una, ú que el pábilo y la luz y la cera es todo uno; mas después bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, ú el pábilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un rio ú fuente, á donde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del rio, ú lo que cayó del cielo; ó como si un arroyco pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; ú como si en una pieza estuviesen dos ven-

---

(1) Todo lo sub-rayado lo puso la Santa entre renglones, borrando otras tantas palabras que había en el original.

(2) Aquí hay varias palabras borradas por la misma Santa.

tanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una luz. Quizá es esto lo que dice san Pablo: *el que se arrima y allega á Dios, hácese un espíritu con Él,* tocando este soberano matrimonio, que presupone haberse llegado su Majestad á el alma por union, (1) Y tambien dice: MIHI VIVERE CRISTUS EST MORI LUCRUM; (2) ansí me parece que puede decir aquí el alma, porque es á donde la mariposilla, que hemos dicho, muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo. Y esto se entiende mejor, cuando anda el tiempo, por los efetos, porque se entiende claro, por unas secretas aspiraciones ser Dios el que dá vida á nuestra alma, muy muchas veces tan vivas «que en ninguna manera se puede dudar por» (3) que las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir, mas que es tanto este sentimiento, que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parecen no se pueden escusar de decir. ¡O vida de mi vida y sustento que me sustentas! y cosas de esta manera: porque de aquellos pechos divinos, á donde parece está Dios siempre sustentando el alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del castillo conforta que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma y que de aquel rio caudaloso, á donde se consumió esta fontecita pequeña, salgan algunas veces algun golpe de aquel agua, para sustentar los que en lo corporal han de servir á estos dos desposados. Y ansí como sentiría este agua una persona que está descuidada, si la bañasen de presto en ello y no lo podía dejar de sentir, de la mesma *manera,* (4) y aun con más certidumbre, se entienden estas operaciones que digo; porque ansí como no nos podría venir un gran golpe de agua, sinó tuviese principio, como hé dicho, ansí se entiende claro que hay en lo interior quien arroje estas saetas, y dé vida á esta vida; y que hay Sol de donde procede una gran luz que se envía á las potencias, de lo interior del alma. Ella, como hé dicho no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz; porque el mesmo que la dió á los Apóstoles, cuando estaban juntos se la puede dar á

---

(1) Desde el texto de san Pablo hasta aquí, se hallan intercaladas todas estas palabras, por la Santa y borrados tres renglones.

(2) Las dos primeras palabras están corregidas en el original, al parecer por la misma Santa.

(3) El P. Gracian tachó todas estas palabras.

(4) La primera sílaba de esta palabra está repetida por la Santa.

ella. Heme acordado, que esta salutacion del Señor debía ser mucho más de lo que suena, y el decir á la gloriosa Madalena, que se fuese en paz; porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debian hacer la operacion en aquellas almas que estaban ya dispuestas, que apartarse en ellos todo lo que es corpóreo en el alma, y la dejase en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta union celestial con el espíritu increado, que es muy cierto, que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y desacién-donos de ella por amor de Dios, el mesmo Señor la há de hinchir de sí. Y ansí orando una vez Jesucristo nuestro Señor por sus Apóstoles, *no sé á dónde es,* (1) dijo, que *fuesen una cosa con el Padre* y con Él, como Jesucristo nuestro Señor está en el Padre y el Padre en Él. (2) ¡No sé qué mayor amor puede ser que este! Y no dejamos de entrar aquí todos, porque ansí dijo su Majestad: *no solo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mí tambien*; y dice: *yo estoy en ellos*. ¡O, válame Dios, qué palabras tan verdaderas, y cómo las entiende el alma, que en esta oracion lo vé por sí! Y cómo lo entenderíamos todas, si no fuese por nuestra culpa! Pues las palabras (3) de Jesucristo nuestro Rey y Señor, no pueden faltar; mas como faltamos en no disponernos y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, á donde nuestra imágen está esculpida. Pues tornando á lo que decíamos, en metiendo el Señor á el alma en esta morada suya, que es el centro de la mesma alma, ansí como dicen que el cielo impíreo á donde está nuestro Señor, no se mueve como los demás, ansí parece no hay los movimientos en esta alma en entrando aquí, que suele haber en las potencias y imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni la quiten su paz. ¿Parece que quiero decir, que llegando el alma ha hacerla Dios esta merced, está segura de su salvacion, y de tornar á caer? No digo tal, y en cuantas partes tratare de esta manera, que parece está el alma en siguridad, se entienda mientra la divina Majestad la tuviese ansí de su mano, y ella no le ofendiere; al ménos, se cierto, que aunque se vé en este estado, y le há durado años, que no se tiene por se-

---

(1) Estas palabras están tachadas por el P. Yanguas.

(2) El mismo corrector puso al márgen la cita de estas palabras de la Sagrada Escritura, y se halla cortado en parte por el encuadernador.

(3) La Santa puso *pabras*, omitiendo la segunda sílaba.

gura, sino que anda con mucho más temor que ántes, en guardarse de cualquier pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirá adelante, y con ordinaria pena y confusion, de ver lo poco que puede hacer y lo mucho á que está obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia; porque el hacer penitencia este alma, mientra más grande, le es mayor deléyte. La verdadera penitencia es cuando le quita Dios la salud para poderla hacer, y fuerzas; que aunque en otra parte hé dicho la gran pena que esto dá, es muy mayor aquí, y todo le debe venir de la raiz á donde está plantada; que ansí como el árbol que está cabe las corrientes de las aguas está más fresco y dá más fruto, ¿qué hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu de ella está hecho uno con el agua celestial que dijimos? Pues tornando á lo que decía, no se entienda, que las potencias y sentidos, y pasiones están siempre en esta paz, el alma sí: mas en estotras moradas no deja de haber tiempo de guerra y de trabajos y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y *esto es lo ordinario.* (1) Puesto este centro de nuestra alma, ú este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir, y aun de creer, que pienso, hermanas, por no me saber dar á entender, no os dé alguna tentacion de no creer lo que digo; porque decir que hay trabajos y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiéroos poner una comparacion ú dos: plega á Dios que sean tales, que diga algo; mas sinó lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el Rey en su palacio; y hay muchas guerras en su reino, y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto; ansí acá, aunque en estotras moradas anden muchas baraundas y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nayde entra en aquella que la haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten y quiten la paz; porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen más rendidas. Duélenos todo el cuerpo, mas si la cabeza está sana, nó porque duela el cuerpo, dolerá la cabeza. Riéndome estoy de estas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras: pensá lo que quisierdes, ello es la verdad lo que hé dicho.

---

(1) Estas palabras están puestas por la Santa, al márgen.

CAPÍTULO III.

Ahora pues decimos, que esta mariposica ya murió, con grandísima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo. Veámos qué vida hace ú qué diferencia hay de cuando ella vivía; porque en los efetos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que diré. El primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera, que no se conoce ni se acuerda, que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece, que las palabras que le dijo su Majestad, hicieron efetos de obra, que fué que mirase por sus cosas, que Él miraría por las suyas. Y ansí de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un estraño olvido, que como digo parece ya no es, ni querría ser en nada nada; sino es para cuando entiende, que puede haber por su parte algo, en que acreciente un punto la gloria y honra de Dios, que por esto pornía muy de buena gana su vida. No entendais por esto, hijas, que deja de tener cuenta con comer y dormir, que no le es poco tormento, y hacer todo lo que está obligada conforme á su estado, que hablamos en cosa interiores, que de otras esteriores, poco hay que decir; que ántes esa es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede y entiende, que es servicio de nuestro Señor, no lo dejaría de hacer por cosa de la tierra.

Lo segundo, un deseo de parecer grande, mas nó de manera que la inquiete, como solía; porque es en tanto estremo el deseo que queda en estas almas, de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Majestad hace, tienen por bueno, si quisiere que padezca, en horabuena, sinó, no se mata como solía.

Tienen tambien estas almas un gran gozo interior, cuando son perseguidas con mucha más paz, que lo que queda dicho, y sin nenguna enemistad con los que las hacen mal ú desean hacer, ántes les cobran amor particular, de manera que si los ven en algun trabajo, los sienten tiernamente, y cualquiera tomarían por librarlos de él, y encomiéndanlos á Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace su Ma-

jetad holgarían perder porque se las hiciese á ellos, porque no ofendiesen á nuestro Señor.

Lo que más me espanta de todo es, que ya habeis visto los trabajos y afliciones, que han tenido por morirse, por gozar de nuestro Señor: ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar algun alma si pudiesen, que no solo no desean morirse, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiese que fuese el Señor alabado por ellos, aunque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto, que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los santos: no desean por entónces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando ven que es tan ofendido, y los pocos que hay, que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo demás. Verdad és, que algunas veces que se olvida esto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios y desear salir de este destierro, en especial viendo lo poco que le sirve; mas luego torna y mira en sí mesma con la continuanza que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece á su Majestad el querer vivir, como una ofrenda la más costosa para ella, que le puede dar. Temor ninguno tiene de la muerte más que ternía de un suave arrobamiento. El caso es, que el que daba aquellos deseos con tormento tan ecesivo dá ahora estotro. Sea por siempre bendito y y alabado amen. El fin (1) es, que los deseos de estas almas no son ya de regalos ni de gustos, como tienen consigo al mesmo Señor, y su Majestad es el que ahora vive. Claro está que su vida no fué sino contínuo tormento, y ansí hace que sea la nuestra, al ménos con los deseos, que no lleva como á flacos *en lo demás*, (2) aunque bien les cabe de su fortaleza, cuando vé que la han menester.

Un desasimiento grande de todo, y deseo de estar siempre, ú solas ú ocupadas en cosa que sea provecho de algun alma; no sequedades ni trabajos interiores, sino con una memoria y ternura con nuestro Señor, que nunca querría estar sino dándole alabanzas; y cuando se descuida, el mesmo Señor la despierta de la manera queda dicho, que se vé clarísimamente, que procede aquel impulso, ú no

---

(1) La Santa, había puesto ántes: *caso* y lo varió para poner *fin*.

(2) Estas palabras están puestas entre renglones, por la misma Santa.

sé cómo le llama, de lo interior del alma, como se dijo de los ímpetus. Acá es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni cosa que se pueda entender, que el alma hizo nada de su parte. Esto es tan ordinario, y tantas veces, que se ha mirado bien con advertencia: que ansí como un fuego (1) no echa la llama hácia abajo, sino hácia arriba, por grande que quieran encender el fuego, ansí se entiende acá, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias. Por cierto, cuando no hubiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el particular cuidado que Dios tiene que comunicarse con nosotros y andarnos rogando, que no parece esto otra cosa que nos estemos con Él, me parece eran bien empleados cuantos trabajos se pasan, por gozar de estos toques de su amor, tan suaves y penetrativos. Esto habreis, hermanas, espirimentado, porque pienso, en llegando á tener oracion de union anda el Señor con este cuidado, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus mandamientos. Cuando esto acaeciese, acordaos que es de esta morada interior, á donde está Dios, en nuestra alma, y alabalde mucho, porque cierto es suyo aquel recaudo ú billete, escrito con tanto amor, y de manera, que solo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide. (2) La diferencia que hay aquí en esta morada, es lo dicho, que casi nunca hay sequedad, ni alborotos interiores de los que había en todas las otras á tiempos, sino que está el alma en quietud casi siempre.

El no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio, sino estar en un sér con seguridad que es Dios; porque, como está dicho no tienen que ver aquí los sentidos, ni potencias, que se descubrió su Majestad al alma, y la metió consigo á donde á mi parecer, no osará entrar el demonio ni le dejará el Señor; ni todas las mercedes, que hace aquí á el alma, como he dicho, son con ningun ayuda de la mesma alma, sino la que ya ella ha hecho de entregarse toda á Dios. Pasa con tanta quietud y tan sin ruido todo lo que el Señor aprovecha aquí á el alma, y la enseñan que me parece es como en la

---

(1) La Santa puso aquí *grande*, y lo borró para ponerlo después entre renglones más abajo.

(2) Aquí hay una llamada á una nota marginal, que dice así: *cuando dice aquí os pide, léase luego este papel*. Parece aludir á alguna adicion suelta manuscrita por la Santa, que indudablemente se ha extraviado.

edificacion del templo de Salomon, á donde no se había de oir ningun ruido: ansí en este templo de Dios, en esta morada suya, solo Él, y el alma se gozan, con grandísimo silencio. No hay para qué bullir ni buscar nada del entendimiento, que el Señor que le crió, le quiere sosegar aquí, y que por una resquicia pequeña mire lo que pasa; porque aunque á tiempos se pierde esta vista, y no le dejan mirar, es poquísimo *intrévalo*, porque, á mi parecer, aquí no se pierden las potencias, mas no obran, sino están como espantadas.

Yo lo estoy de ver que en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan (1) sino es alguna vez, y esta no con aquellos arrobamientos y vuelo de *espíritu*, y son muy raras veces, y esas casi siempre no en público, como ántes, que era muy ordinario, ni le hacen al caso grandes oraciones de devocion, que vea como ántes, que se vé una imágen devota ú oyen un sermon, que casi no era oirle, ú música, como la pobre mariposilla andaba tan anciosa, todo la espantaba y hacía volar. Ahora, ú es que halló su reposo, ú que el alma há visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, ú que no se halla con aquella soledad *que solía*, (2) pues goza de tal compañía. En fin, hermanas, yo no sé qué sea la cáusa que en comenzando el Señor á mostrar lo que hay en esta morada, y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y ántes no se *quitó*. (3) Quizá es, que la ha fortalecido el Señor y ensanchado y habilitado; ú puede ser que quería dar á entender en público lo que hacía con estas almas en secreto, por algunos fines que su Majestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acá podemos imaginar.

Estos efetos, con todos los demás que hemos dicho, que sean buenos en los grados de oracion que quedan dichos, dá Dios cuando llega el alma á sí, con este ósculo que pedía la Esposa, que yo no entiendo aquí se le cumple esta peticion. Aquí se dan las aguas á esta cierva que vá herida, en abundancia. Aquí se deléyta en el tabernáculo de Dios. Aquí halla la paloma que envió Noé, á ver si era acabada la tempestad; la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro de las aguas y tempestades de este mundo. ¡O Jesus, y quién

---

(1) Aquí puso la Santa una nota marginal que dice: *el quitar se llama aquí cuanto á perder los sentidos.*

(2) Estas palabras están puestas entre renglones por la Santa.

(3) Tambien escribió la Santa estas palabras entre renglones.

supiera las muchas cosas de la Escritura, que debe haber para dar á entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis que nos importa, haced que quieran los cristianos buscarla y á los que la habeis dado, no se la quiteis, por vuestra misericordia; que en fin, hasta que le deis la verdadera, y las lleveis á donde no se puede acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sino porque se podría tornar la guerra primera, si nosotros nos apartásemos de Dios. Mas, ¿qué sentirán estas almas de ver que podrían carecer de tan gran bien? Esto les hace andar mas cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de su flaqueza, para no dejar cosa que se les pueda ofrecer, para más agradar á Dios, por culpa suya. Mientra más favorecidas de su Majestad, andan más acobardadas y temerosas de sí: y como en estas grandezas suyas han conocido más sus miserias, y se les hacen mas graves sus pecados, andan muchas veces que no osan alzar los ojos, como el publicano. Otras, con deseos de acabar la vida, por verse en siguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, á querer vivir para servirle, como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas veces las muchas mercedes las hacen andar más aniquiladas, que temen que como una *nao* que vá muy demasiado de cargada, se vá á lo hondo, no les acaezca ansí. Yo os digo, hermanas, que no les falta cruz, salvo que no las inquieta, ni hace perder la paz, sinó pasan de presto, como una ola, algunas tempestades, y torna bonanza, que la presencia que trayn del Señor, les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, amen.

CAPÍTULO IIII.

No habeis de entender, hermanas, que siempre en un sér están estos efetos, que hé dicho en estas almas, que por eso, á donde se me acuerda, digo lo ordinario, que algunas veces las deja nuestro Señor en su natural, y no parece sino que entónces se juntan todas las cosas ponzoñosas del arrabal y moradas de este castillo, para vengarse de ella, por el tiempo que no las pueden haber á las manos, verdad es que dura poco, un dia lo más, ú poco más, y en este gran

alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocasion, se vé lo que gana el alma en la buena compañía que está, porque la dá el Señor una gran entereza, para no torcer en nada su servicio y buenas determinaciones, sino que parece le crecen ni por un primer movimiento muy pequeño, no tuercen de esta determinacion. Como digo, es pocas veces, sino que quiere nuestro Señor que no pierda la memoria de su sér; para que siempre esté humilde lo uno, lo otro, porque entienda más lo que debe á su Majestad y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

Tampoco os pase por pensamiento, que por tener estas almas tan grandes deseos y determinacion de no hacer una imperfecion por cosa de la tierra, dejando hacer muchas, y aun pecados. De advertencia, nó, que las debe el Señor á estas tales dar muy particular ayuda, para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas se entiendan están libres (1) aunque no seguras; que ternán algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se les dá las almas que ven que se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán de ellas, cuando se acuerda de algunos que dice la Escritura, que parecía eran favorecidos del Señor, como un Salomon, que tanto comunicó con su Majestad, no pueden dejar de temer, como tengo dicho. Y la que se viere de vosotras con mayor seguridad en sí, esa tema mas; porque bienaventurado el varon que teme á Dios, dice David. Su Majestad nos ampare siempre: suplicárselo para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener. Sea por siempre alabado, amen.

Bien será, hermanas, deciros, que es el fin para que hace el Señor tantas mercedes en este mundo. Aunque en los efetos de ellas los habreis entendido, si advertistes en ello, os lo quiero tornar á decir aquí; porque no piense alguna que es para solo regalar estas almas, que sería grande yerro, que no nos puede su Majestad hacerle mayor, que es darnos vida, que sea imitando á la que vivió su Hi-

---

(1) En varias ediciones de las obras de Santa Teresa, se halla la siguiente nota: «En estas palabras demuestra claramente la Santa Madre, la verdad y limpieza de su doctrina, acerca de la certidumbre de la gracia; pues de almas tan perfectas y favorecidas de Dios, que gozan de su presencia, por manera tan especial como las de este grado y morada, dice que no están seguras de si tienen algunos pecados mortales, que no entienda que el recelo de esto las atormenta.»

jo tan amado; y ansí tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, como aquí hé dicho alguna vez, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos visto, que los que más cercanos anduvieron á Cristo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: mirémos lo que pasó su gloriosa Madre, y los gloriosos Apóstoles. ¿Cómo pensais que pudiera sufrir san Pablo tan grandísimos trabajos? Por Él podemos ver, qué efeto hacen las verdaderas visiones y contemplacion, cuando es de nuestro Señor, y nó imaginacion, engaño del demonio. ¿Por ventura, ascondióse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veis que no tuvo dia de descanso, á lo que podemos entender; y tampoco le debía de tener de noche, pues en ella ganaba lo que había de comer. Gusto yo mucho de san Pedro, cuando iba huyendo de la cárcel y le apareció nuestro Señor, y le dijo que iba á Roma á ser crucificado otra vez. Nenguna rezamos esta fiesta á donde esto está, que no me es particular consuelo ¿cómo quedó san Pedro de esta merced del Señor, ú qué hizo? Irse luego á la muerte, y no es poca misericordia del Señor hallar quien se la dé. ¡O hermanas mias, qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honra y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma á donde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con Él, como es razon, poco se debe acordar de sí, toda la memoria se le vá en cómo más contentarle, y en qué, ú por dónde mostrar el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mias; de esto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa y merced hecha de Dios, como ya os hé dicho, porque como me aprovecha estarme muy recogida á solas, haciendo atos con nuestro Señor, propuniendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasion, lo hago todo al revés. Mal dije que aprovechará poco, que todo lo que se está con Dios aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos en nó las cumplir después, alguna vez nos dará su Majestad cómo lo hagámos; y aun quizá, aunque nos pese, como hace muchas veces, que como vé un alma muy cobarde, dale un muy grande trabajo, bien contra su voluntad, y sácala con ganancia, y después, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse más á Él. Quise decir, que es poco en comparacion de lo mucho más que es, que conforme en las obras con los atos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblan-

do su voluntad, si quiere que le aproveche la oracion, que dentro de estos rincones no faltarían hartas ocasiones en que lo podais hacer. Mirá, que importa esto mucho, más que yo os sabré encarecer. Poné los ojos en el Crucificado, y haráseos todo poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo quereis contentarle con solo palabras? Sabeis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, á quien, señalados con su hierro, que es el de la cruz, porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como Él lo fué, que no les hace ningun agravio ni pequeña merced: y si á esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay esta, muy de veras, aun por vuestro bien no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo. Ansí que, hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurá ser la menor de todas, y esclava suya, mirando cómo ú por dónde las podeis hacer placer y servir; pues lo que hicierdes en este caso, haceis más por vos que por ellas, puniendo piedras tan firmes, que no se os caya el castillo. Torno á decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento solo en rezar y contemplar; porque si no procurais virtudes, y hay ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas, y aun plega á Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeis que quien no crece, descrece, porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en un sér, á dónde le hay. Pareceros há, que hablo con los que comienzan, y que después pueden ya descansar: ya os hé dicho, que el sociego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle muy ménos, ni querer tenerle en lo esterior. ¿Para qué pensais que son aquellas inspiraciones que hé dicho, ú por mejor decir, aspiraciones, y aquellos recaudos que envía el alma del centro interior á la gente de arriba del castillo, y á las moradas que están fuera de donde ella está? ¿Es para que se echen á dormir? Nó, nó, nó; que mas guerra les hace desde allí, para que no estén ociosas las potencias y sentidos, y todo lo corporal, que les há hecho cuando andaba con ellos padeciendo; porque entónces no entendía la ganancia tan grande que son los trabajos que por ventura han sido médios para traerla Dios allí, y como la compañía que tiene le dá fuerzas muy mayores que nunca. Porque si acá dice David, que con los santos seremos santos, no hay que dudar, sino que estando hecha una cosa con el fuerte, por la union tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y ansí veremos la que han tenido los santos

para padecer y morir. Es muy cierto, que aun de la que ella allí se le pega, acude á todos los que están en el castillo, y aun al mismo cuerpo, que parece muchas veces no siente; sino esforzado con el esfuerzo que tiene el alma, bebiendo del vino de esta bodega, á donde la há traido su Esposo, y no la deja salir, redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago, dá fuerza á la cabeza y á todo él. (1) Y ansí tiene harta mala ventura, mientra vive, porque por mucho que haga, es mucho más la fuerza interior, y la guerra que se le dá, que todo le parece nonada. De aquí debian venir las grandes penitencias, que hicieron muchos santos, en especial la gloriosa Madalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro Padre Elías, de la honra de su Dios, y tuvo santo Domingo y san Francisco, de allegar almas, para que fuese alabado; que yo os digo, que no debian pasar poco, olvidados de sí mesmos. Esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y sería bien nuevo, pensar tener estas mercedes de Dios por otro, que el que Él fué y han ido todos sus santos. No nos pase por pensamiento: creéme que Marta y María han de andar juntas, para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera María, sentada siempre á los piés, si su hermana no la ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudiéremos, lleguemos almas, para que se salven y siempre le alaben. Decidme héis dos cosas: la una, que dijo, que María había escogido la parte mejor, y es, que yá había hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los pies y limpiarlos con sus cabellos. ¿Y pensais que le sería poca mortificacion á una señora, como ella era, irse por esas calles, y por ventura, sola, porque no llevaba hervor para entender cómo iba; y entrara donde nunca había entrado, y después sufrir la murmuracion del fariseo, y otras muy muchas que debía sufrir? Porque ver en el pueblo una muger como ella hacer tanta mudanza, y como sabemos, entre tan mala gente, que bastaba ver que tenía amistad con el Señor, á quien ellos tenian tan aborrecido, para traer á la memoria la

---

(1) Aquí se halla puesta entre renglones, por el P. Yanguas, la palabra *cuerpo*, que ciertamente no hace falta para comprender el sentido.

vida que había hecho, y que se quería ahora hacer santa, porque está claro que luego mudaría vestido y todo lo demás, pues ahora se dice á personas, que no son tan nombradas, ¿qué sería entónces? Yo os digo, hermanas, que venía la mejor parte sobre hartos trabajos y mortificacion, que aunque no fuera sino ver á su maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo. ¿Pues los muchos que después pasó en la muerte del Señor? «Tengo para mí, que el no haber recibido martirio fué por haberle pasado en ver morir al Señor;» (1) y en los años que vivió, en verse ausente de Él, que serían de terrible tormento, se verá que no estaba siempre con regalo de contemplacion á los piés del Señor. La otra, que no podeis vosotras, ni teneis cómo allegar almas á Dios, que lo haríades de buena gana; más, que no habiendo de enseñar ni predicar, como hacian los Apóstoles, que no sabeis cómo. A esto hé respondido por escrito algunas veces, y aun no sé si en este castillo: mas porque es cosa que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os dá el Señor, no dejaré de decirlo aquí. Ya os dije en otra parte, que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dejado, que en la oracion ayudaréis mucho; no querais aprovechar á todo el mundo sino á las que están en vuestra compañía, y ansí será mayor la obra, porque estais á ellas más obligadas. ¿Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande, y mortificacion, y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda á todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando, no será, sino mucha y muy agradable servicio al Señor, y con esto, que poneis por obra, que podeis, entenderá su Majestad, que haríades mucho más; y ansí os dará premio, como si le ganásedes muchas. Direis que esto no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién os mete en eso? Mientra fueren mejores, más agradables serán sus alabanzas al Señor, y más aprovechará su oracion á los prójimos. En fin, hermanas mias, con lo que concluyo es que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hace; y como hagamos lo que pudiéremos, hará su Majestad

---

(1) Esta cláusula se halla añadida al márgen por la misma Santa,

que vamos pudiendo cada dia más; y más como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida, y quizá será mas poco de lo que cada uno piensa, interior y esteriormente, ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos, que su Majestad le juntará con el que hizo en la Cruz por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega á su Majestad, hermanas, y hijas mias, que nos veamos todas á donde siempre le alabemos y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los méritos de su Hijo, que vive y reina por siempre jamás amen; que yo os digo que es harta confusion mia, y ansí os pido por el mesmo Señor, que no olvideis en vuestras oraciones esta pobre miserable.

«La madre priora deste convento de Sevilla, me leio esta septima morada ó abitacion, donde llega un spiritu en esta vida: alaben todos los sanctos á la bondad infinita de Dios q. tanto se comunica aquellas criaturas q. de veras buscan su mayor gloria y á la salvasion de sus proximos: lo q. siento y jusgo desto es, q. todo esto q. me leio son verdades católicas segun las Divinas letras y Doctrina de los Sanctos: quien fuere leido en la doctrina de los Sanctos, como es el libro de Sancta Jetrudes y en las obras de Sancta Catirina de Sena y Sancta Brixida y otros Sanctos y libros spirituales, entendera claramente ser este spiritu de la madre Tireza de Jesus muy verdadero, pues q. pasan en el los mismos effectos q. pasaron en los Sanctos: y por que es verdad q. esto así siento y entiendo, lo firmo de mi nombre, oy 22 de febrero de 1582. † El P. Rodrigo Alvarez.»

†
JHS.

Aunque cuando comencé á escribir esto que aquí vá, fué con la contradicion que al principio digo, después de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneis, mis hermanas, y no casas tan bastantes como conviene en algunos monesterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este castillo interior, pues sin licencia de los superiores podeis entraros, y pasearos por él á

cualquier hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeis entrar, por vuestras fuerzas, aunque os parezca las teneis grandes, sinó os mete el mesmo Señor del castillo: por eso os aviso, que ninguna fuerza pongais, si hallárdes resistencia alguna, porque le enojareis, de manera, que nunca os deje entrar en ellas.

Es muy amigo de humildad, con teneros por tales, que no mereceis aun entrar en las terceras, le ganareis mas presto la voluntad para llegar á las quintas, y de tal manera le podeis servir desde allí, acontinuando á ir muchas veces á ellas, que os meta en la mesma morada que tiene para sí, de donde no salgais más, sinó fuerdes llamada de la priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya mesma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre cuando tornardes, os terná la puerta abierta. Una vez mostradas á gozar deste castillo, en todas las cosas hallareis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar á él, y que no os lo puede quitar nayde. Aunque no se trata de más de siete moradas, en cada una destas hay muchas, en lo bajo, y alto, y á los lados, con lindos jardines, y fuentes, y *laborintios*, y cosas tan deleitosas, que desearéis deshaceros en alabanzas del gran Dios, que lo crió á su imágen y semejanzas. Si algo hallardes bueno en la órden de daros noticia del, creé verdaderamente, que lo dijo su Majestad, por daros á vosotras contento, y lo malo que hallardes es dicho de mí. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros á servir á este mi Dios, y Señor, os pido, que en mi nombre, cada vez que leyérdes aquí, alabeis mucho á su Majestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los luteranos, y para mí, que me perdone mis pecados, y me saque del purgatorio, que allá estaré quizá, por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere á leer, si estuviere para que se vea, después de visto de letrados; y si algo estuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me sujeto á lo que tiene la Sta. Ilesia Católica Roma, que en esto vivo y protesto, y prometo vivir y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado y bendito. Amen. Amen. Acabóse esto de escribir en el monesterio de S. Josef de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, víspera de san Andrés, para gloria de Dios, que vive y reina por siempre jamás. Amen.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS Y TRATADOS DE LOS LIBROS DE LAS MORADAS, COMPRENSIVO DE LAS PÁGINAS DEL AUTÓGRAFO Y DEL IMPRESO.

	Fólio del autógrafo.(1)	Id. del impreso.
PRÓLOGO.	6	5
MORADAS PRIMERAS.		
CAP. I. (2) En que se trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta de este castillo es oracion. . . .	8	6
CAP. II. Trata de cuán fea cosa es un alma que está en pecado mortal; y cómo quiso Dios dar á entender algo desto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho; porque hay algunos puntos de notar. Dice cómo se han de entender estas moradas..	15	10
MORADAS SEGUNDAS.		
CAP. UNICO. Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar á las postreras moradas, y la gran guerra que dá el demonio, y cuanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: dá un médio que ha probado ser muy eficaz..	26	17

(1) Las páginas del autógrafo que aquí se citan, son las foliadas al pié de la plana, con numeracion arábiga. La misma hemos seguido en las citas hechas en las notas del impreso, relativas á las observaciones del original.

(2) Se halla anotado por la Santa como segundo.

ÍNDICE.

	Fólio del autógrafo.	Id. del impreso.
MORADAS TERCERAS.		
CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y cómo conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos.	35	23
CAP. II. Prosigue en lo mesmo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podría suceder á su parecer, y como es menester probarnos, y qué prueba el Señor á los que están en estas moradas.	42	28
MORADAS CUARTAS.		
CAP. I. Trata de la diferencia que hay de contentos y ternura en la oracion, y de gustos: y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho para quien se divierte mucho en la oracion. . .	50	33
CAP. II. Prosigue en lo mesmo, y declara por una comparacion, qué es gustos, y cómo se han de alcanzar no procurándolos.	58	39
CAP. III. En que trata qué es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dá el Señor ántes de la dicha: dice sus efetos, y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que dá el Señor. .	63	42
MORADAS QUINTAS.		
CAP. I. Comienza á tratar cómo en la oracion se une el alma con Dios: dice en qué se conocerá no ser engaño.	72	48
CAP. II. Prosigue en lo mesmo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efetos, con que queda el alma. Es muy de notar. . .	80	53
CAP. III. Continúa la mesma materia: dice de otra manera de union, que puede alcanzar el alma con		

	Fólio del autógrafo.	Id. del impreso.
el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho. . .	89	59
CAP. IV. Prosigue en lo mesmo, declarando más esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás lo comenzado. . .	96	63

MORADAS SESTAS.

CAP. I. Trata como en comenzando el Señor á hacer mayores mercedes, hay más grandes trabajos. Dice algunos, y cómo se han con ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los pasa interiores.	102	67
CAP. II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no hay ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.	112	73
CAP. III. Trata de la mesma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido; avisa cómo se han de haber en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca cuando no es engaño, y cuando lo es: es de harto provecho.	117	76
CAP. IV. Trata de cuando suspende Dios el ánima en la oracion con arrobamiento, ó éxtasis, ó rapto, que todo es uno á mi parecer, y cómo es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Majestad.	126	83
CAP. V. Prosigue en lo mesmo, y pone una manera de cuando levanta Dios el alma con un vuelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa, porque es menester ánimo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.. . . .	136	89

	Fólio del autógrafo.	Id. del impreso.
CAP. VI. En que dice un efeto de la oracion, que está dicho en el capítulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas.	143	93
CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas, á quien Dios hace estas mercedes dichas. Dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Jesucristo, y su sacratísima Pasion, y vida; y á su gloriosa Madre, y santos: es de mucho provecho.	151	98
CAP. VIII. Trata de cómo se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dá algunos avisos: dice los efetos que hace cuando es verdadera. Encarga el secreto destas mercedes..	163	104
CAP. IX. Trata de cómo se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Dá para ello razones: es de mucho provecho.	169	108
CAP. X. Dice de otras mercedes que hace Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas. . . .	180	114
CAP. XI. Trata de unos deseos tan grandes, é impetuosos, que dá Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor. . .	184	116

MORADAS SÉPTIMAS.

CAP. I. Trata de mercedes grandes, que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en las séptimas moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar.	192	121

INDICE.

	Fólio del autógrafo.	Id. del impreso.
CAP. II. Procede en lo mesmo, dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual, declárala por delicadas comparaciones. . . .	199	126
CAP. III. Trata de los grandes efetos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.	207	131
CAP. IV. Con que acaba, dando á entender, lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta y María: es muy provechoso.	214	135

Los epígrafes de estos capítulos, se han tomado de la edicion de Madrid, hecha en el establecimiento tipográfico-literario de D. Nicolás de Castro, perteneciente á la Biblioteca clásica de Religion, año de 1851.

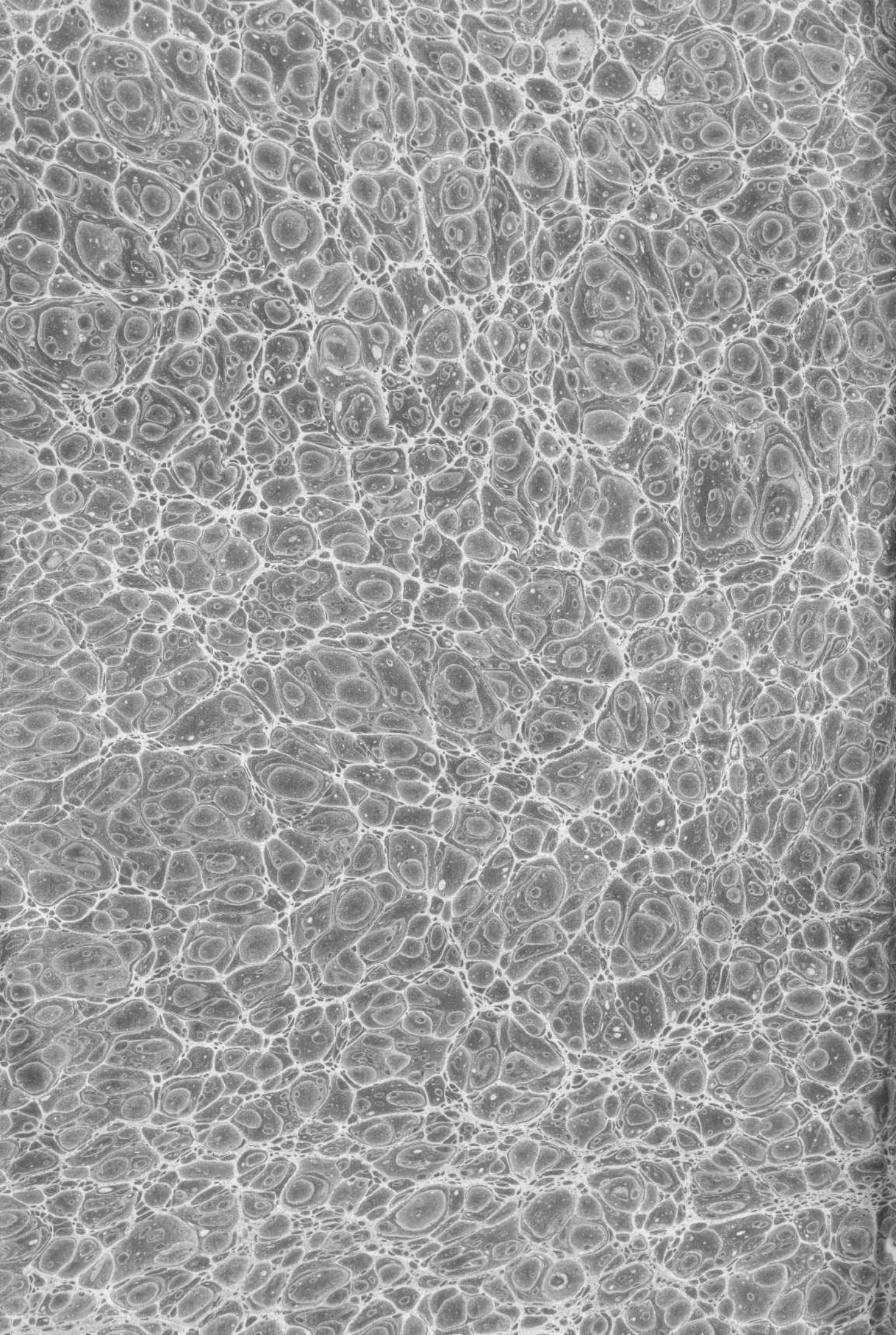
ACABOSE ESTE LIBRO, PRIMERO QUE SE PUBLICA CONFORME EN UN TODO AL TEXTO ORIGINAL, EL DIA DE LA CONMEMORACION DE LA BIENAVENTURADA VÍRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO, Á LOS DIEZ Y SEIS DIAS ANDADOS DEL MES DE JULIO, AÑO DEL SEÑOR, MDCCCLXXXII.

Se imprimió en la Casa de Juan Moyano, calle de Levies, núm. 9.

ADVERTENCIA.

Al examinar el Códice que contiene las Cartas originales de la Santa, que ofrecimos publicar aquí, hemos visto con dolor, que son muy pocas, y que además se hallan todas incompletas ó deterioradas, ora por la accion del tiempo, ya porque algunos trozos de ellas hayan sido objeto de piadosas dádivas; por tanto, nos creemos dispensados de autografiarlas, mucho más, cuanto que las contenidas en él han sido impresas en ediciones anteriores de las Cartas, con referencia á los tiempos en que se hallaban íntegras, haciéndose expresa mencion de que sus originales se guardan en este Convento de Religiosas de Sevilla.

29.



MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

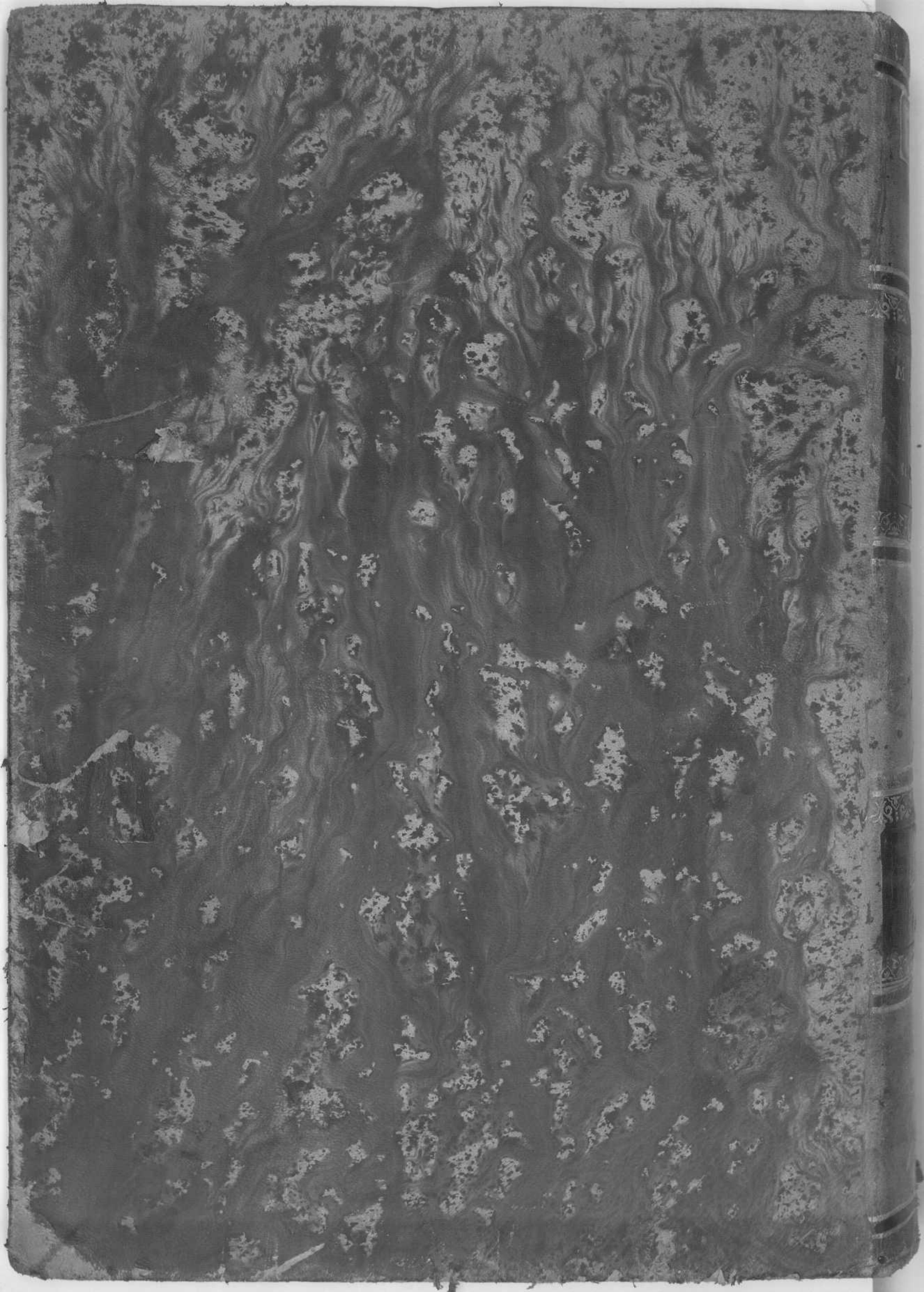
BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número 6759
Estante 6
Tabla 1

Precio de la obra..... Ptas. .....
Precio de adquisición. » .....
Valoración actual..... » .....



759.

MORADAS

DE

SANTA TERESA